

REVISTA ARIEL

DIRECTOR:
FROYLÁN TURCIOS.

ADMINISTRACIÓN:
ANEXA A LA DIRECCIÓN.

Dirección y Administración: ESQUINA STREBER, FRENTE A LA CASA KOHNCKE... Teléfono No. 64.

SUMARIO

Deben cesar los efectos del Estado de Sitio, José Pineda.—*El baile moderno, Juegos de papá*, Emilio Carrere.—*Aparición legendaria*.—*Privacidad del imperialismo de Kellogg*.—*Las cuestiones con México*, Jacinto López.—*Peruanos y chilenos*, Revista de Yucatán.—*Cómo murió José Ingenieros*.—*Pilares eternos*, Cardenal Gibbons.—*Justicia a los periodistas de Cuba*.—*Comentarios sobre una resolución*.—*Culmí*, XX.—*Del Congreso de Viena al Pacto de Locarno*, Marcelino Domingo.—*Dostoyewski*, Ramiro de Maeztu.—*La personalidad*, Miguel de Unamuno.—*Los pijamas del cielo*, R. Gómez de la Serna.—*Tomás Morales*, G. Castañeda Aragón.—*Ser prácticos, Vocación*, Visitación Padilla.—*Sincerrida*, Emilio Zola.—*La voz interior*, Mauricio Maeterlinck.—*Los primeros libros impresos*, Ramón Pérez de Ayala.—*La pulsera*, Ramón Ortega. *El perro luchador*.—*Delirio de grandezas*, Antonio Zozaya.—*Verlaine visto por Regnier*.—*Entre amigas*, W. Ruland.—*Lolita Mena*, Reina de la Belleza de San Pedro Sula (retrato).—*Pláticas con las madres hondureñas*, Froylán Turcios.—*Voces patrióticas*.—*Carta del General José María Reina*.—*Ayer y hoy*, Saúl Zelaya Jiménez.—*Carta de Gilberto González y Contreras*.—*Paradojas*, Angel Samblancat.—*Altas Letras*, Pensamiento y Acción.—*Carta de José Lino Molina*.—*Autorretrato*, José Ingenieros.—*Los primeros versos de Francisco Coppée*, Catulle Mendes.—*La población de Honduras en el año 2.000*, Aniceto Valdivia.—*Nicaragua continuará en su viacrucis lamentable*, la Dirección.—*Campañas pro-Patria*. (Fragmento de una carta del Dr. Francisco Bertrand).—*Misión de la prensa*, José B. Henríquez.—*Un quetzal maravilloso*, J. M. Ramírez Díaz.—*Plegaria a la Naturaleza*, Gabriel D'Annunzio.—*Eca de Queiroz en Cádiz*, Antonio Iraizoz.—*Protesta de la Sociedad Decana Tacna Arica y Tarapacá relativa al incidente Chocano-Elmore*.—*Ecós simpáticos*.—*Párrafos de un discurso pronunciado en el Senado norteamericano el 11 de febrero de 1847*.—*Saludo afectuoso*.—NOTAS.

Tipografía LA PRENSA LIBRE.

REVISTA ARIEL

COYOCUTENA

D. cablegráfica:
INDIO.

Escuela de Agricultura Práctica.
Director y propietario: POMPILIO ORTEGA.
La Libertad, Comayagua, Honduras, C. A.

HAY PENSIONADO INTERNO

Este centro de cultura se ha organizado con personales esfuerzos de su director, quien confía en que Honduras no ha de dejarlo perecer por inanición.

COLECCIONES DE ARIEL

La colección de los primeros 20 números de esta revista importa \$ 5.00. La enviamos por correo a quien la solicite, previa remisión de su valor.

- LAS NOVEDADES -

Establecimiento comercial DE MONTES Y TROCHEZ.

Buen trato, honradez, legalidad y cortesía.

Surtido de accesorios de bicicleta
Libros de buenos autores. Enlozados, cristalería, confites, conservas en latas y comestibles en general, a precios razonables.

San Pedro Sula, Honduras, C. A.

**Dr. A. L. Gregory
MEDICO-OCULISTA**

Acaba de recibir una remesa de anteojos, lentes y estuches finos.

Reparaciones de anteojos rotos.

Exámenes de ojos. Tratamiento de ojos enfermos.

Exámenes de pobres, gratis.

Calle 5a. P. y 9a. A. N. El Cocal.

San Pedro Sula

JACINTO A. MEZA

ABOGADO Y NOTARIO

San Pedro Sula.

**REVISTA DE REVISTAS
EL SEMANARIO NACIONAL**

Gerente: Eduardo I. Aguilar
Director: Manuel Herta.

Srio. de Redacción: Ignacio de Miranda.

Precios de suscripción:

Por un año.....\$ 19.00

Por seis meses.....\$ 10.00

Por tres meses.....\$ 5.00

México, D. F.—México.

Dr. J. Cecilio Funes

Con práctica de varios años en esta ciudad. Ofrece sus servicios profesionales. Oficina: casa de doña Lucía de Guillén.
San Pedro Sula

Pedro Amengual

Constructor, y con larga experiencia en trabajos de edificación, se ha separado de la *Constructora Nacional*, y en consecuencia acepta trabajos en su ramo.

San Pedro Sula, 10 de agosto de 1925.

DIRECCIÓN: Casa de doña Pancha de Quiroz al lado de la Administración de Correos.

Dr. Salomón Paredes R.

MEDICO Y CIRUJANO

De la Universidad de Tulane

Nueva Orleans.

OFICINA: Casa del Dr. Guillermo Pineda.

San Pedro Sula

José María Matute

ABOGADO Y NOTARIO

OFICINA: en Puerto Cortés. Av. del Ferrocarril. Número 21—B.

MANUEL J. VARGAS

ABOGADO Y NOTARIO

Casa Pablo Mercado

San Pedro Sula.

Alberto Paz Paredes

ABOGADO Y NOTARIO

Casa Blanca, frente a la casa de habitación de don César Funes.

Teléfono Número 34.

San Pedro Sula

SUSCRIBASE A

LA

REVISTA ARIEL.

Tiene
Tiene
Para oficina se alquila el cuarto que ocupó la Rosario Mining Company, en la casa Streb
agua adentro. Llamar al teléfono número 64. O informarse en la Tipografía *La Prensa Libre*.

Cuarto que se alquila

Librería de Hispano-América:-- Obras de los más grandes autores antiguos y modernos. Precios módicos. Véase el catálogo publicado en los números 15 y 16 de *ARIEL*.

Tipografía LA PRENSA LIBRE:-- Contigua a la casa del Dr. Jorge Callejas. Se ejecutan trabajos a precios más económicos que los de los otros talleres de la capital.

ACCION CIVICA:-- REVISTA PARA EL HOGAR Y LA ESCUELA.

REVISTA ARIEL

DIRECTOR: FROYLÁN TURCIOS.

ADMINISTRACIÓN: Anexa a la Dirección.

AÑO II. † TEGUCIGALPA, HONDURAS CENTRO-AMÉRICA, 30 DE MAYO DE 1926. † NÚM. 24.

Deben cesar los efectos del Estado de Sitio

— OOOOOOOOO —

Cuando la nación se encuentra amenazada por los horrores de la guerra civil, cuando las asechanzas de una o más facciones colman de honda tristeza a la República, cuando otra nación pretende humillar a la Patria, o cuando una epidemia terrible desola y entenebrece la apacible tranquilidad de los habitantes, el Estado de Sitio es tangible y suprema necesidad para restablecer el orden perturbado, para poder alcanzar cuanto antes la paz divina y creadora, y para volver a la anhelada tranquilidad de que tanto necesitamos. Pero si esa paz y esa tranquilidad existen bienhechoras; si el comercio, la industria, la vida toda de la nación se desenvuelve mansamente, sin estorbo, elevándose de día en día a un futuro mejor, entonces el Estado de Sitio es una anomalía sin razón, es la férrea maza en manos de un poder que si no tiene opinión pública no debería mantenerse, es la espada de Damocles, oscilante, atroz, sobre la cabeza de un pueblo que ama su libertad, aunque sin fija orientación; es la opresión avanzando lentamente a los sufridos y sangrantes corazones de todos los hondureños que no tenemos otro pecado que vivir con la pupila dilatada en plena obscuridad.

Si llevamos tantos e interminables días de Estado de Sitio, cuantos instantes de no gozar de la libertad irrestricta de que tanto hemos alardeado, lapso insensato de ir y venir por ministerios solicitando un pasaporte para poder transitar libremente por el territorio de la República, un tiempo negro al que, desgraciadamente, parece que nos estamos acostumbrando, sin duda porque se va haciendo como nuestra segunda naturaleza; algo del cual el Poder Público no puede prescindir, que quizá no se siente, pero que mancha derechos, conturba y destruye; algo que existe en nosotros como existe la cadena al pie del esclavo, algo que no nos zahiere, hoy que la materia o el estómago omnipotentes reyes son de nuestras almas pequeñísimas; si lle-

vamos tantos días de Estado de Sitio, repetimos, es porque ignoramos el espíritu grandioso de nuestra Carta Magna, es porque el Poder Público—no queremos creer otra cosa—la ha interpretado erroneamente, es porque no conocemos el alto valor de nuestros derechos; es, en fin, porque nadie ha levantado la voz pidiendo honrosa rectificación, con el Código Fundamental de la nación alzado muy en alto, agitando, para que sea comprendido.

Nos explicaremos: toca al Congreso decretar el Estado de Sitio cuando ocurran las circunstancias graves que hemos apuntado, y en su receso al Ejecutivo toca también decretarlo por un período que no pase de treinta días; si los motivos anormales subsistieren, puede éste decretarlo nuevamente por treinta días más, pero, al hacerlo, debe convocar al primero a sesiones extraordinarias, a fin de darle cuenta del uso que hubiere hecho de las facultades discrecionales, y, en su caso, las causas para renovar la suspensión de las garantías constitucionales. Se desprende claramente de la letra y espíritu de la Constitución, que jamás el Estado de Sitio debe ser indefinido, tanto más cuanto que el Art. 17 de la Ley de Estado de Sitio, dice textualmente: «Tanto el Estado de Sitio decretado por el Congreso como por el Ejecutivo, quedará levantado de hecho al expirar el término fijado en el respectivo decreto.»

Por las razones expuestas, deben, pues, cesar los efectos del Estado de Sitio, que se han estado manteniendo de hecho y violentando la Ley Suprema. Debe levantarse, porque la nación ha entrado ya a un período de paz, trabajo y tranquilidad, después de una sangría sin precedente en los anales de la Historia. Debe hacerse terminar sino quiere pecarse de una intransigencia demasiado tinterillesca.

JOSÉ PINEDA.

Mayo, de 1926.

EL BAILE MODERNO

El baile moderno, simpática evocación de los bailes nacionales del Senegal, de Guinea o de la Australia, es un buen aperitivo para las alegres faunalias del amor. El baile, en todas las épocas y en todas las civilizaciones, siempre ha sido un simulacro sexual, desde las ceremoniosas pавanas hasta la java apachesca que bailan los castigantes del cabaret de hogaño. Por parecerse tanto a la es por lo que tanto apasiona a las damas desde las trece a las cincuenta primaveras.

EMILIO CARRERE.

Aparición legendaria

... En Versalles se cuenta una leyenda, según la cual, «en cierto día del mes de agosto, Maria Antonieta aparecía sentada en el jardín del Petit Trianon, cerca de la fachada, con un gran sombrero en la cabeza y en traje color de rosa; que, además, el jardincito y el sendero próximo al arroyo se poblaban de personajes que vivieron familiarmente con ella; de forma que, durante un día y una noche, se asistía a la resurrección de la antigua Corte.»

Extractos hechos para ARIEL por GASPARD DE LA NOCHE.

Frivolidad del imperialismo de Kellog

Habana. — La prensa de aquí, y algunos altos empleados de la Administración cooperan con la prensa portorriqueña, para censurar la conducta del senador norteamericano Pittman para hacer investigaciones en Puerto Rico que en nada afectan a los intereses de los Estados Unidos. *El Debate*, de Santiago de Cuba, dice, al respecto, que según esto, la llamada independencia que los Estados Unidos dió a los países antillanos, trata ahora de desbaratarla porque ve bien que la política imperialista de Kellog, no trata más que de mantener humillados a los demás países del Continente.

—La pobreza en el varón prudente, laborioso, justo, esforzado y entregado a los negocios de la república, unida a todas las virtudes, es señal de magnanimidad y de elevada prudencia.—*Plutarco.*

LAS CUESTIONES CON MÉXICO

EL aspecto odioso de todas las cuestiones entre México y Washington es el elemento de coacción y de amenaza, el tono de arrogancia y de imperio, el efecto de humillación y de injuria, inseparables de todas esas cuestiones por parte de Washington. Apenas surge una diferencia cualquiera entre los dos Gobiernos, el Departamento de Estado la infunde y magnifica, la lanza a todos los vientos de la publicidad, arma en torno de ella el mayor ruido posible y estalla en amenazas contra el Gobierno de México, haciendo creer al público de los Estados Unidos y al mundo que se trata de una cuestión muy grave, que el Gobierno de México es un Gobierno perturbador e insensato, eterno transgresor del derecho y de las leyes internacionales, infiel a su palabra y hostil a los extranjeros; que las relaciones entre los dos Gobiernos están en peligro y que la existencia del Gobierno de México depende de la solución de la cuestión a contentamiento del Departamento de Estado. Esta torpe política de intemperancia, de difamación y de rudas y torpes maneras en las relaciones con México y en las cuestiones con México, es particularmente la política del Departamento de Estado desde el advenimiento del actual Secretario, el ex-Senador Kellogg, un *politician* del tipo de Lodge y de Fall y demás conocidas figuras de la oligarquía republicana del Senado, imperialistas, capitalistas, enemigos de México y partidarios de su subyugación por los Estados Unidos.

Por razones aún no conocidas, el Secretario Kellogg amenazó al Gobierno de México con la revolución y con la intervención en junio del año pasado. El Gobierno de México estaba sometido a prueba y el Departamento de Estado tenía en sus manos su existencia, bastándole desatar sobre México el azote de la guerra civil para que el Gobierno existente fuera pulverizado. La tempestad se desvaneció pronto en el horizonte, si embargo. El Embajador Sheffield, acusador o denunciante del Presidente Calles en el Departamento de Estado, regresó a México y fué recibido cual si nada hubiera ocurrido, el Presidente Calles está todavía en Chapultepec, y las relaciones entre los dos países no han sufrido

interrupción alguna. Estamos todavía esperando, sin embargo, las anunciadas declaraciones del Secretario Kellogg, con los hechos específicos que motivaron, según dijo, su epiléptica explosión contra el Gobierno de México en junio de 1924.

Las aguas parecían dormidas otra vez en la paz de los días corridos desde entonces, cuando nuevas irrupciones verbales y amenazas del Departamento de Estado y de su prensa contra México nos han hecho saber la aparición de nuevas diferencias entre los dos Gobiernos. El familiar aspecto odioso de las amenazas y las tergiversaciones en las cuestiones con México está por supuesto presente también en esta nueva cuestión. Si el Gobierno de México no cede a las pretensiones del Departamento de Estado, será desconocido por el de Washington, o, en los términos de los informantes de Washington, se le retirará el reconocimiento que insinuó se le vendió en 1923 por ciertas condiciones o compromisos relacionados con la legislación pendiente entonces sobre el artículo 27 de la Constitución de 1917; y el Gobierno del Presidente Calles será devorado por las furias de la guerra civil, que el Departamento de Estado desencadenará sobre México. La inmoralidad y perversidad de esta política son la afrenta de estos tiempos en el mundo civilizado.

La actividad revolucionaria en México ha coincidido, en efecto, con las amenazas del Departamento de Estado; y mientras el Embajador Sheffield protesta en el Ministerio de Relaciones Exteriores de México, el Gobierno mexicano refuerza apresuradamente las guarniciones militares a lo largo de la frontera en Chihuahua y Coahuila, «como medida de precaución contra un movimiento revolucionario dirigido por agentes de Adolfo de la Huerta en los Estados Unidos contra el Gobierno de Calles.» (Despacho especial al *New York Times*, El Paso, Texas, Enero 7). Las fuerzas de infantería y caballería en Juárez han sido duplicadas con tropas procedentes de Chihuahua. En Jalisco, Aguas Calientes y Sinaloa han tenido lugar levantamientos que han sido pronto sofocados. En Guadalajara se han descubierto conspiraciones. En el

país todo han circulado impresos excitando a la revolución. Un telegrama de la Prensa Asociada, también del 7 de enero, confirma la noticia de la concentración de fuerzas federales mexicanas en la frontera para impedir la entrada de los revolucionarios procedentes de los Estados Unidos.

El *Washington Post*, reconocido como órgano de la Administración, repite editorialmente las amenazas y las ficciones del Departamento de Estado contra México. Véase lo que dice: «...Una vigorosa protesta ha sido presentada por el Embajador Sheffield contra la confiscatoria legislación de México... México tendrá que abandonar la posición que ha asumido o los Estados Unidos adoptarán medidas eficaces para proteger a sus ciudadanos... Si la Administración Calles persiste en sus planes confiscatorios a despecho de la protesta americana, será el deber de los Estados Unidos retirar el reconocimiento, romper relaciones diplomáticas y no oponer obstáculos a un movimiento del pueblo mexicano para constituir un Gobierno republicano responsable.»

Todo esto es por la legislación sobre tierras y petróleo que el Congreso de México acaba de sancionar, en ejecución del artículo 27 de la Constitución. Washington encuentra que estas leyes son retroactivas y destructoras, de consiguiente, de derechos ya adquiridos. Su oposición se concentra en la retroactividad de la aplicación de estas leyes. Pero el Ministro de Relaciones Exteriores de México, en una extensa exposición publicada en 20 de enero en los grandes diarios de los Estados Unidos, explicando la historia, el sentido, la significación, los fines y el alcance de estas leyes, niega que estas leyes sean retroactivas, o que se tenga intención alguna de aplicarlas retroactivamente y observa que no se ha citado hasta ahora específicamente la disposición de las leyes que hagan su ejecución retroactiva. Niega asimismo que sean confiscatorias. Dice:

«La ley orgánica en cuestión no es retroactiva. El artículo 5 claramente establece que los derechos a que la ley se refiere, y que fueron legalmente adquiridos por extranjeros antes de su vigencia, serán conservados por los que los adquirieron hasta su muerte. Si un derecho previamente adquirido es conservado hasta la

extinción de su poseedor, no puede de ninguna manera alegarse que ese derecho ha sido perjudicado.»

A los que arguyen que los derechos adquiridos con anterioridad a la ley son perjudicados si sus tenedores no poseen el derecho de traspasarlos a sus herederos, el Ministro mexicano contesta que el Estado no puede ser privado de la libertad de modificar sus leyes porque ello impediría el desarrollo de su progreso jurídico. «Todo Estado soberano puede modificar los derechos individuales existentes y es de la incumbencia del Estado mismo decidir sobre las ventajas o desventajas de una nueva ley para la comunidad.» Y agrega: «Si es cierto, y un hecho perfectamente aceptado por el derecho internacional y por todas las naciones civilizadas de la tierra, que es un derecho soberano de todo Estado legislar sobre herencias, hasta el extremo de prohibir absolutamente la transmisión de la propiedad de una persona fallecida a otra persona, nadie puede dudar que el Gobierno de México tiene el poder soberano de imponer condiciones a la adquisición de propiedad por derecho hereditario de una persona fallecida.»

Cuanto a la objeción de que la legislación es confiscatoria, el Ministro de Relaciones Exteriores advierte que aunque la ley prescribe que los extranjeros que no cumplan con sus estipulaciones no podrán conservar los derechos afectados por la ley, las propiedades no son por ello confiscadas, sino que señala amplios y convincentes periodos de tiempo durante los cuales los derechos respectivos pueden ser transferidos; y sólo en el caso de que esto no se haga en el tiempo fijado por la ley, las propiedades serán enajenadas en venta pública por la vía judicial y el valor obtenido se entregará al propietario extranjero. El artículo VII de la ley dispone que los extranjeros hagan una declaración ante el Ministerio de Relaciones Exteriores, referente a sus derechos anteriormente adquiridos. Los derechos de propiedad del extranjero que no cumpla con esta disposición serán considerados como adquiridos con posterioridad a la ley. «Si esta disposición es juzgada con un espíritu imparcial y justo», dice el Ministro mexicano, «se encontrará que tiene la sana intención de definir y asegurar los derechos de

extranjeros adquiridos de buena fe.» Si la declaración es hecha en la oportunidad legal el extranjero tendrá la seguridad de que derechos serán considerados como establecidos y serán respetados bajo las disposiciones de la ley, con cuyos requerimientos no tendrá que cumplir. La falta de la declaración tendrá el efecto de que las propiedades serán consideradas como adquiridas después de la promulgación de la ley, y si su adquisición es contraria a la ley, serán consideradas como no adquiridas, y los contratos de traspaso como nulos. «Esto no implica de ningún modo confiscación», dice el Ministro, «desde que las consecuencias de la nulidad de los contratos en cuestión son las previstas normalmente por las leyes ordinarias para las actuaciones judiciales que son nulas.»

Por lo demás, hay justicia judicial en México; y a los órganos constituidos de esta justicia pueden apelar los extranjeros contra las injusticias en que puedan creerse amenazados en estas u otras leyes mexicanas. Las reclamaciones y protestas de Washington no sólo son odiosas por el inusitado e innecesario carácter que tienen de amenaza y coacción y agravio, y por su tergiversación y alteración de los hechos, sino que son prematuras y equivalen en realidad a una intervención para contrariar o limitar el ejercicio de la soberanía de México en materia de legislación nacional. Esta legislación puede ser some-

tida a prueba en los tribunales de justicia en casos concretos. El Gobierno de México no es, como el de Rusia, un Gobierno dictatorial y revolucionario, sino un Gobierno regular y constitucional. Ni la retroactividad ni la confiscación son legales ni constitucionales en México; y hasta ahora no se ha probado que los tribunales ordinarios no sean competentes en México para hacer efectivas las garantías constitucionales comunes a los extranjeros y a los nacionales. En este caso como en otros las protestas de Washington y sus pretensiones no son, pues, sino una forma de intervención, odiosa en sí misma, pero más odiosa aún por su propósito manifiesto de humillar y coaccionar al Gobierno de México, y por la inmoralidad de la amenaza de derrocarlo envolviendo a México en una guerra civil.

No es un gobierno civilizado el Gobierno que es capaz de tales abusos de la fuerza y del poder y de tales recursos y arbitrios en la persecución de sus designios contra una nación más débil. No es un Gobierno libre el Gobierno sometido como el de México a esta invasión constante de sus fueros y preeminencias en el ejercicio de su soberanía. En esta extraordinaria situación, sin paralelo en el mundo internacional, el destino del Gobierno de México, si ha de ser un Gobierno libre, parece ser la lucha incesante por la preservación de su libertad.

JACINTO LÓPEZ.

Nueva York.

Peruanos y chilenos

Fracasa la diplomacia yanqui. La cuestión de Tacna y Arica, con la intervención de Estados Unidos en el plebiscito, va siendo bocado amargo para nuestros vecinos del norte.

Pershing, que se glorificó en Europa, en la América anota su tristeza del Carrizal y de Tacna. Ni su prestigio del otro continente, ni el poder de su nación detienen el encono de la disputa chileno peruana.

Es doloroso que dos naciones hermanas no puedan resolver su vieja disputa sin apelar a las armas; pero Estados Unidos deben recoger la lección que reciben.

Puerto Rico, Cuba, Nicaragua y las arrogancias e invasiones a México han arruinado su fuerza moral.

Ya nadie de la América Latina

cree en su buena fe aunque en algún caso lleven intenciones justicieras.

Para recobrar su prestigio tiene que cerrar los oídos a los intereses petroleros, en general a los de Wall Street, que quiere continuar sacrificando los intereses de los pueblos.

Tiene que convencerse el coloso de que en nuestros tiempos ya no bastan aviones, barcos y cañones, que hasta el oro pierde la seducción de su brillo ante la voluntad de los pueblos que han comprendido ya hasta donde pueda llegar su fuerza.

Revista de Yucatán, Mérida, Yucatán, marzo de 1926.

—La pobreza no es afrentosa por sí, sino cuando proviene de flojedad, de disipación, de vanidad y de abandono.—*Plutarco.*

—El apesadumbrarse y ceder fácilmente a toda especie de observación podrá muy bien ser de un varón recto y sencillo, más no de un ánimo grande y elevado.—*Plutarco.*

COMO MURIÓ JOSÉ INGENIEROS

El doctor Francisco de Veyga, que fué profesor de Ingenieros en la Facultad de Medicina y descubrió su vocación por los estudios psiquiátricos, íntimo y cariñoso amigo, desde entonces, de su ex-discípulo, ha contado en *Crítica*—y la gran revista *Nosotros* lo reproduce en el número extraordinario que ha consagrado a Ingenieros—cómo murió éste. Ha dicho de Veyga:

«Las cartas que me dirigió Ingenieros desde La Habana denotaban la preocupación que le causaba su salud. Alguna enteritis que tuvo en México hizo que llegara a Buenos Aires desanimado, sin expansión. Concurrió a la comida de *Nosotros*; pero no habló. A los pocos días, cuando se ocupaba en el trabajo de reorganización de su consultorio, le sobrevino una neuritis frontal excesivamente aguda que lo tuvo postrado cinco o seis días en un continuo dolor. Ingenieros la atribuyó a una crisis que le sorprendía anualmente y él mismo puso fin a ella con un medicamento de su composición. Consultó, sin embargo, a algún amigo, suponiendo se trataba de algún tumor. Pasó ocho días atendándose. No obstante sentía nuevos síntomas tan agudos que lo obligaban a regresar apenas salía de su casa. El lunes de esta semana cenó con Julio Arraga, Troisi, Martínez Cutiño y Gracidas. Hizo una síntesis de lo que es el México de hoy. Terminada la comida llegó hasta el *París*. Estuvo con Fernández Moreno, Ponce y otros amigos, hasta que un dolor le impidió continuar en la tertulia. El miércoles tuvo que echarse en cama. No podía atender a nadie. En este estado permaneció el jueves y el viernes. A la tarde, Ponce y yo, separadamente, notamos en Ingenieros ciertos síntomas que denotaban un proceso grave que podía ser una complicación meningítica. Le hicimos presente a la señora la necesidad de practicarle un exámen serio, venciendo la resistencia que él oponía a toda intervención médica extraña. A las once de la noche intervino también el doctor Eusebio Gómez y procuramos la presencia del doctor Marini. A esa hora el estado de Ingenieros era ya alarmante. La enfermedad evolucionó tan rápidamente que el doctor Marini notó en seguida una me-

ningitis grave. Ante la necesidad de una intervención inmediata buscó al doctor Segura, a quien encontramos en momentos en que llegaba del teatro. Queríamos que revisara bien la región frontal y nasal, suponiendo que la neuritis de que se quejaba no era sino un absceso que se había formado en esa región. Cuando volvimos con Segura, Ingenieros ya había perdido el conocimiento. Estaba en un estado de contractura profunda. Ya no había remedio... Al poco rato entró en la agonía. Ponce quedó de guardia y nosotros nos fuimos a las cinco de la mañana. A las siete moría Ingenieros.»

SUS RESTOS FUERON CREMADOS

El concejal socialista, doctor Angel M. Giménez, propagandista entusiasta de la cremación, publicó en un periódico de Buenos Aires, lo siguiente:

«Compañero y amigo desde el colegio, con quien hice mis primeras armas de militante socialista desde 1894, conservé con Ingenieros esa amistad, y hace un año recibía carta suya, en la que me invitaba a una entrevista para hablarme de algo que me interesaba. Fué para manifestarme que quería expresar su voluntad de ser cremado, y deseaba conocer los trámites, los que llenó poniendo su firma en el registro de voluntad de la Sociedad Argentina de Cremación. Sus deseos serán cumplidos, puesto que mañana martes, a las 10, se realizará el acto de la cremación de sus restos en el templo crematorio de la Chacarita.

Otro motivo también de la entrevista fué manifestarme que tenía que desprenderse de su biblioteca, y que conociendo mis actividades en la Sociedad Luz, me dejaba en libertad, haciéndome depositario de toda su confianza, para que esa distribución se hiciera en debida forma, y fué así como se distribuyeron más de dos mil volúmenes de obras de positivo valor a la Sociedad Luz, Biblioteca Obrera, y entre las bibliotecas mejor organizadas del Partido Socialista, como se detalla en el informe del C. Ejecutivo al último congreso. Quiero dejar constancia de este episodio, que se produjo la última vez que tuve oportunidad de verlo, en el que se

mostró consecuente y leal en sus convicciones.»

El 3 de noviembre del pasado año de 1925, en una sencilla ceremonia a la cual asistieran todos sus amigos, fueron efectivamente incinerados los restos de José Ingenieros, en el cementerio del Oeste, para dar cumplimiento a su expresa voluntad.

PILARES ETERNOS

Cuando un hombre empieza a mirar hacia atrás es que llega a viejo. Yo nunca vuelvo la cabeza. La mujer de Loth la volvió, pereciendo por ello. Mirar hacia atrás es la destrucción, el comienzo del fin... Hasta los cuarenta años buscad la compañía de hombres más viejos que vosotros. Después, conservad solícitos el contacto con otros más jóvenes... Esperad grandes cosas de Dios, de los hombres vuestros hermanos, y de vosotros mismos. Magníficas ocasiones se han de presentar ante vosotros. Pero sólo las aprovecharán aquellos que tengan ánimo e inteligencia (la visión) para saber esperarlas. Sed tolerantes, olvidad los prejuicios que os separan de otros hombres, y acordáos de los fuertes lazos comunes que a todos nos ligan como hijos de Dios y compañeros de viaje en el camino de la vida... Los servidores desinteresados de la raza humana se atraen la buena voluntad de los millares de personas para las que trabajan; y Dios, que ve la caída del más pequeño pajarillo, no deja sin recompensa todo acto de verdadero desprendimiento... No existe completo éxito en los negocios que no sea también un triunfo religioso. Los hombres son espíritus, y no sólo cuerpos, apetitos y necesidades. Los negocios que se asientan en las robustas leyes espirituales de generosidad, tolerancia y bondad, reposan sobre pilares que son eternos....

CARDENAL GIBBONS.

Llegaron a la LIBRERÍA DE HISPANO-AMÉRICA:

Cerro nativo, por Carlos B. Quiroga.....\$ 1.75
Los que sufren, por Leonardo A. Bazzano...\$ 1.50

—Es preciso fuerza y valor para nadar contra la corriente, mientras que cualquier pescado muerto puede notar en ella.—*Samuel Smiles.*

JUSTICIA A LOS PERIODISTAS DE CUBA

Habana.—La Cámara de Representantes de Cuba, respaldada por el Presidente de la República, General Gerardo Machado, reconociendo el mérito y la grandeza de los servicios que a la civilización, en general, y a la patria, en particular, prestan los periodistas, cualquiera que sea la bandera política bajo la cual militen durante su azarosa y ardua carrera, acaba de dar una prueba de equidad que enaltece al país, al aprobar, en principio, el proyecto de la ley que propone la creación de pensiones para los redactores de prensa, después de que éstos hayan prestado sus servicios durante veinticinco años.

La conducta de la Cámara de Representantes es más encomiable si se tiene en cuenta que el máximo de la pensión que asigna a los abnegados periodistas es de doscientos veinticinco dólares mensuales, suma con que puede subsistir sin sufrir estrecheces de ninguna clase, cualquier redactor, que habiendo servido durante veinticinco años y agotado en las lides periodísticas sus mejores energías, no tenga ya capacidad suficiente para seguir luchando en cruel pugna por la vida.

Habana.—El proyecto de ley relativo a las pensiones de los periodistas se aprobó anoche por la Cámara de Diputados, apoyándola el Presidente de la República, General Machado.

El proyecto estipula que la ley de retiro será para los que hayan trabajado 25 años y es general para todos los empleados relacionados con publicaciones, especificando que la pensión será de doscientos dólares.

Comentarios sobre una resolución

Puerto Príncipe.—Agricultura comentada ha sido hoy la acción del Senado de los Estados Unidos oponiéndose a una resolución para investigar las condiciones que sólo pertenecen a este país y no a los Estados Unidos. Razón justa, según la prensa, es que los Estados Unidos abandonen su imperialismo sobre estas pequeñas naciones, que desde luego, según sus propias ideas, tienden a emanciparse del férreo yugo del dólar.

—Todo el que ha recibido fuerzas, debe con sagrarias al servicio de sus semejantes.—*Chateaubriand.*

—Salvar la civilización es salvar la vida de un pueblo.—*Victor Hugo.*

Juegos de papá

Cualquiera mujer que esté cerca de un matrimonio es siempre un peligro para la felicidad conyugal. Esta es la causa de que algunos burgueses se compliquen con sus criadas y anden por los pasillos, de puntillas para que no les sorprendan las esposas y para no despertar a los niños, que si acaso les atisban soñolientos, se dicen ingenuamente, de cuna a cuna:

—Es papá, que está jugando a que es un fantasma, para ver si nos asustamos.

EMILIO CARRERE.

CULMÍ

El santo patrón de Culmí se llama: *el Señor de El Dulce Nombre*, de donde viene el del pueblo; es de pintura al óleo obsequiado por el rey Enrique IV. El terreno donde está edificado el templo fué designado por el misionero español Manuel de Jesús Subirana. Hay tres campanas. El río que corre inmediato se llama Aguaquirito. La población toda es de payas. El cacique de la tribu se llamaba Matilde Meza, quien murió el año de 1925. Hay en el pueblo un cabildo municipal, un templo católico y una casa que nombran cural.

El paya adolece de una enfermedad (cativí) que comienza a desarrollarse a los quince años de edad. Este pueblo ha hecho de la religión católica una especie de fanatismo.

Sus moradores viven de lo que les produce la caza y la pesca. Cultivan la yuca con la que preparan el zagal (especie de pan imitando la forma del francés). Recogen la pimienta que nombran de paya.

Este pueblo necesita se le dote de un mecánico, una oficina telegráfica y un resguardo. Sus productos (cuyamel y blanco), las pieles de venado y antilope, la pimienta llamada también de olor y los zazales los llevan a vender a Trujillo y a Catacamas. El paya usa casi diariamente una bebida alcohólica llamada *muniac*, con la cual se embriaga.

Este pueblo dista de la ciudad de Catacamas unas 16 leguas, que se recorren a lomo de mula en doce horas, cruzándose en su trayecto los ríos Talgua, Pataste y Aguaquire.

Abundan la caoba, el cedro y el pino. No hay haciendas de gana-

do vacuno que sean pertenencia de los payas. En un lugar llamado Agua Blanca hay haciendas de ganado vacuno, pero sus propietarios son los ricos hacendados de Catacamas. Los pastos son abundantísimos.

La pesca la hacen generalmente con arpón, especialmente en el río Cuyamel y en un lugar que le nombran Pay.

Las campanas del templo fueron regaladas al Dulce Nombre de Culmí por el rico comerciante don Francisco Siercke, alemán, el año de 1920.

X. X.

De Luz y Patria.

Del Congreso de Viena al Pacto de Locarno

Congreso de Viena, 1815; liquidación en dicho Congreso de la Revolución francesa. Pacto de Locarno, 1925; afán de resolver con dicho Pacto los problemas que la guerra europea dejó planteados. Los hechos no son radicalmente distintos. ¿Qué diferencia va de la Revolución francesa a la guerra europea? Un hondo estudio de ambos acontecimientos históricos advertía que tal vez la diferencia estriba en que la Revolución francesa es la lucha de una democracia contra la autocracia existente, y que la guerra europea es la lucha de una democracia existente contra la autocracia, que aspira a subsistir.

Congreso de Viena, 1815; Pacto de Locarno, 1925. Un siglo en el tiempo. En la Historia, el traspaso de Poder por las aristocracias a las democracias. Héroe gloriosos eran en 1815 quienes sostenían el derecho de las democracias débiles frente a las autocracias absolutas; suicidas perturbadores serían en 1925 quienes intentarían defender frente a las democracias poderosas el derecho absoluto de las escasas autocracias que quedan como sombras teratológicas en algunas partes del mundo.

MARCELINO DOMINDO.

Conserve todos los números de la *Revista Ariel*, pues con los 12 de cada 6 meses puede Ud. ir empastando volúmenes importantes de textos que no perderán nunca su interés.

—Los hombres de luces y honrados son los que debieron fijar la opinión pública. El talento sin probidad es un azote.—*Bolivar.*

DOSTOYEVSKI

No cabe duda de que Dostoyevski fué el máximo genio literario del siglo XIX, entiéndase genio literario, cosa muy distinta de literato a secas. Los mundos salidos de su fantasía superan a los de cualquiera de sus contemporáneos en valores morales y en riqueza vital. También creo que Spengler tiene razón cuando lo llamó santo. Hay que ser santo para concebir el tipo de un Alyosha Karamasof. Son muchas las páginas de Dostoyevski que parece que no fueron compuestas sino inspiradas. No sólo en *Los Poseídos*, que es una visión profética de la revolución rusa, sino en *Crimen y Castigo* y en *Los hermanos Karamasof*, pudo mostrarlos Dostoyevski los manantiales de odio de donde surgen las explosiones de frenesí criminal a que después se llama revolución social.

RAMIRO DE MAEZTU.

LA PERSONALIDAD

Siempre he sentido aversión hacia eso que se llama vida de sociedad y cuyo fin útil es cultivar relaciones. ¿Hay nada más terrible que una visita? En ella se pasa en revista todos los más sobados lugares comunes. Las visitas son, con el teatro, las dos grandes fuentes de ramplonización.

Un hombre de sociedad, un hombre que resulta agradable a las damas en visita y en salón, es un hombre cuyo principal cuidado es ahogar chocantes espontaneidades y dejar transparentar su propia personalidad. Porque ésta, la personalidad propia, molesta a los demás. Las gentes gustan de encontrarse con el hombre medio, con el hombre corriente, con el que no sea excepcional en ningún respecto. La excepción molesta siempre. Las veces que habré oído esta frase terrible: *¡me carga este hombre!* Y así es, carga el hombre, y la más ruda pelea para el que se siente tal, es la pelea de conquistar el respeto de la individualidad.

Miguel de Unamuno.

Suscribase a la REVISTA ARIEL.

En sus páginas encontrará siempre lectura útil. Sus textos se publican por primera vez en Honduras.

Los pijamas del cielo

()

El pijama tiene facha de traje para la eternidad. Tiene algo de mortaja alegre, mortaja vos.

Con el pijama puesto se siente la voluntad de quedarse con él para siempre. Hay una proporción en eso y quizás es por lo que algunos pijamistas empedernidos propenden a la cadena perpetua.

Pero es más, mi sospecha ante esta querencia de las almas por el pijama, es que el traje para estar en el cielo, el traje con que recostarse eternamente sobre los divanes de las nubes es un pijama azul.

¡Esos preciosos pijamas en las tiendas de fantasía del cielo!

R. Gómez de la Serna.

TOMÁS MORALES

Tomás Morales no es conocido casi—en Colombia—sino por tal o cual poema publicado en las revistas españolas de años atrás. Y sin embargo, fué el poeta canario el único que en nuestra lengua ha cantado feliz y briosamente el mar y la aldea; y el único, también, acaso, que lograra alcanzar la más alta entonación épica, en un idioma tan rebelde a la epopeya como el español. Allí están su canto a Inglaterra y su *Odas a las glorias de don Juan de Austria*.

Morales murió joven, a los 35 años, en la ciudad de Las Palmas, y era, según cuentan, un muchacho de temperamento alegre y espíritu comunicativo. Tal vez ese retrato de Massieu, con su fondo brumoso de marina norteña, en que el cielo amenaza descargarse sobre la cabeza del poeta, sea uno de los errores de apreciación de su alma clara y diáfana como la tierra en que nació.

En el libro que Pueyo publicó hace poco, que es una nueva edición de *Las rosas de Hércules*, van incluidas *Las vacaciones sentimentales* y los *Poemas del mar*, que considero la parte más vigorosa de su obra.

Morales, a quien Díez Canedo señala influencias de Corbière, D'Annunzio y Verdager, no se parece, en verdad, a ninguno, y si a alguno se acerca, probablemente será a Tristán. La visión del océano que tiene el cantor de Canarias, tanto en su *Oda al Atlán-*

tico—que escribió con un sentido absolutamente griego de la forma—como en sus sonetos de puertos y hombres de mar, es una visión ^{luminosa} color, muy viva, pero sin las prolongaciones trascendentales de aquellos. En aquellos el alma mediterránea muestra sus contrastes de cumbre y de abismo, mientras que el poeta español sólo ha bebido el iodo fuerte y el sol cegador de su ruda costa.

Los barcos que salen de las radas, en el poeta de Moya, son siempre alegres barcos empavesados. Sus marineros son almas joviales y bondadosas y en sus puertos hay un júbilo expectante. Puertos de luz, donde el mar canta siempre, y los pabellones, en el tope de los mástiles, tienden rientes el vuelo a azules islas.

En esas naves armoniosas, tocadas de la plácida y tónica eufonía del mar de los Conquistadores, viaja el alma del poeta, indagadora y regocijada, como si en todas las riberas hubieran de aguardarla brazos amorosos. Y cuando queda en un puerto, solitario, es para gritar a los que se alejan: *Dejadme ir con vosotros*.

Cosas del destino: Morales, que amó tanto el mar, y sus claros puertos de la Gran Canaria, y los vapores que iban y volvían de lejanos viajes a través del mundo, murió en un puerto y por esperar un barco. El que había de traerlo a América, su sueño de toda la vida. Fué ello en 1921, en las Baleares, después de una noche de invierno en que, ya enfermo, aguardó inútilmente, hasta el amanecer, el buque en que venía de España la Compañía de Francisco Villaespesa.

Semanas después, cambiado el rumbo de sus sueños, emprendía viaje a aquella otra América sombría que él no había sospechado visitar tan pronto.

¡Lástima de gran poeta! Por que no fué él, soamente, el pintor de marinas, el dibujante afortunado que logró aprisionar la realidad del paisaje, sino el emocionado que pone en cada trazo su propio espíritu. Y otra gran lástima: que Salvador Rueda, a quien el poeta dedicó *Los puertos, los mares y los hombres de mar*, hubiera impuesto a sus editores póstumos esos lamentables alejandrinos que estriden en la música discreta de los poemas alabados.

G. CASTAÑEDA ARAGÓN.

SER PRACTICOS

Para *Ariel*.

Hacer—dicen algunos—es levantar un puente, impulsar una industria, fundar una escuela.

Tú no haces nada, poeta. Ni tú, Chopín, hiciste algo en la vida. Tampoco tú, periodista, que escribes lo que están haciendo los prácticos de tu pueblo, para que no se olvide en las edades.

Entonces hay que suprimir la música de los regocijos públicos a donde llegan los prácticos a celebrar sus triunfos y arda en fuego voraz tanta biblioteca inútil que heredaran a la humanidad los genios del arte, de la filosofía y de la ciencia.

VOCACION

Es cierto que es muy triste la contienda en que se debate un miserable proletariado intelectual. Por eso los prácticos encuentran una oportunidad preciosa para gritar contra ese crimen. ¡No más hombres de pluma y ratones de archivo!—se predica en las esquinas.—Descuajad la montaña virgen. Buscad el taller. ¿No os habla del porvenir el penacho de humo de la fábrica? La patria está reclamando esos brazos estériles que se han paralizado en el gabinete de estudio y en la oficina productora de tísicos y anémicos.

Pero ¿cuándo esa voz elocuente dejará oírse en el taller, en el tunel o en la finca, para decirles allí a muchos obreros que tienen un mundo de belleza y de ideas en su mente y un corazón rebosante de patriotismo y de humanidad:—Sal de allí. Te llama el libro. La universidad. Cambia la azada por la pluma y la cuchilla del zapatero por el cetro del poder público?

Maestro: es honda tu labor.

VISITACIÓN PADILLA.

Teguigalpa, mayo de 1926.

SINCERIDAD

Ser sincero es mostrar su modo de ser sin encubrimientos, ni doblez. Eso de llevar en los labios una sonrisa, como en manifestación cariñosa para quienes odiamos, es lo más vil y criminal que podemos hacer.

La hipocresía es propia de espíritus cobardes. El hombre que tiene la pusilanimidad, la ninguna energía personal para demostrar su amor o su odio a todo aquello que se lo inspire, no es más que un mísero y cobarde. El carácter y la valentía han dado siempre mérito a los individuos.

Hay que ser sincero. Llevar el corazón abierto para demostrar que por eso nos distinguimos de los reptiles venenosos; porque no herimos a mansalva, porque si atacamos, lo hacemos usando armas legales y no abusando de nuestro espíritu miserable y traidor.

Sed sinceros en todo. La verdad en la mano triunfa más que todas las mentiras existentes.

EMILIO ZOLA.

LA VOZ INTERIOR

El capitán Mac Govan, que se hallaba en Brooklyn con sus hijos pequeños todavía, les había prometido llevarlos al teatro.

La vispera va a comprar los billetes; pero al momento oye una voz interior que le dice imperiosamente:

—No vayas al teatro. Vuelve a tus hijos al colegio.

El vacila, abandona y rehace su proyecto. Luego, por fin, instancias de la voz que no deja de obsesionarle, renuncia a él definitivamente, con gran disgusto de los niños.

Aquella misma noche ardía el teatro y perecían trescientas personas entre las llamas.

Mauricio MAETERLINCK.

LOS PRIMEROS LIBROS IMPRESOS

A raíz del descubrimiento de la imprenta, bibliófilos, o amadores de libros, rechazaban con disgusto los libros impresos, por su fealdad, en cotejo con los preciosos manuscritos iluminados, fatigadas obras de arte, como un cuadro o una escultura. Los emisarios del cardenal Besarión, viendo en casa de Constantino Lascaris el primer libro impreso, lo comentaron así, con risas: «Entre bárbaros tenía que nacer la ocurrencia. Federico de Urbino se hubiera avergonzado si poseyese un libro tan villano.» Aquellos libros villanos, los incunables, los estimamos hoy como joyas.

Ello es que, en lugar del autor vivo, pasó la letra de molde a ser depositaria de la sapiencia clásica. A esto se debió que el reducido público de cultos se congratase con el libro impreso. Fijáronse así, hallándose todavía embrionaria, las dos normas cardinales de la industria del libro: hacer libros buenos y hacer libros bellos. El editor de entonces era artista y autor. Los mejores libros eran los libros clásicos; por donde, los autores vivos que aspiraban a crear obras puras, obras perdurables, engendradas en el ocio y la libertad de espíritu, observaron estar más menesterosos que nunca del mecenazgo.

RAMÓN PEREZ DE AYALA.

—El amor a la patria, el amor a las leyes, el amor a los magistrados, son las nobles pasiones que deben absorber exclusivamente el alma de un republicano— Bolívar.

LA PULSERA

Con el santo fervor de Benvenuto labro sobre el metal una obra de arte, y logro hacer un aro diminuto para con esa joya aprisionarte.

Pongo en el oro en que la estrofa hiciera la firme incrustación de consonantes y así es cómo te ofrezco una pulsera constelada de límpidos brillantes.

En torno hay un ambiente de fragancia. Vuelca una incomparable melodía la palabra de amor que el labio esocancia.

Y mientras que tu mano el chal desfeca para sellarte para siempre mía esta pulsera abrocho en tu muñeca.

Ramón Ortega.

EL PERRO LUCHADOR

Había en Francia, en el reinado de Carlos V., un caballero llamado Macaire, que servía en los arqueros del rey, quien envidioso del favor que el monarca dispensaba a su compañero de armas, Aubay de Montdidier, le dió muerte en ocasión que aquél atravesaba el bosque de Bondy, acompañado de un perro, enterrándole después en una fosa abierta por él. Huyó el asesino, y el perro permaneció sobre la tumba de su amo hasta que el hambre le obligó a ir a París en busca de los amigos de aquél, volviendo al lugar en que yacía la víctima, tan pronto hubo saciado su apetito.

Observado esto por los amigos del muerto, siguieron al perro y cavando allí donde el animal se echaba dieron con el cuerpo del infortunado Aubay.

Algún tiempo después, el perro apercibió entre varios arqueros al asesino de su amo, y avalanzose a él, costando no poco trabajo el arrancarle su presa. Esto hizo sospechar a los amigos del desgraciado Aubay, quienes pusieron el hecho en conocimiento del sabio monarca, el que desconfiando también de Macaire, le sometió al juicio de Dios en la isla de Nuestra Señora en París.

Formose la liza como para un torneo, asistiendo el rey y su corte, y se dispuso el combate entre el asesino y el perro, armado aquél de rodela y un palo, y éste protegido por un tonel sin fondo, colocado en el suelo para su refugio.

Ya en la arena Macaire, soltóse al perro, quien, dando vueltas alrededor del asesino para librarse de sus estacazos, logró, aprovechando un descuido, lanzarse a su cuello y derribarlo en tierra ensangrentado y pidiendo misericordia. Acudieron los jueces del campo, y Macaire confesó su crimen.

DELIRIO DE GRANDEZAS

Todo está en el corazón—decía el poeta de las *Doloras*.—¿De qué sirven grandezas y magnificencias si no las estimamos en lo que valen? Diógenes 1.º se hubiera cambiado por el héroe de Macedonia porque se consideraba superior a él y el hijo de Filipo lo compadecía sinceramente. ¿Cómo podía ser feliz aquel hombre astroso, que dormía en el fondo de un tonel, lo mismo que un can? Al cabo de los siglos, más que la fastuosidad del reinado del cordador del nudo de Gordios, nos ha llegado el vigor de la filosofía cínica. Diógenes se creía un rey y Alejandro un hombre; pero al encontrarse ni se inclinó el hijo de Filipo el Grande ni el filósofo apagó su linterna.

—Yo me inclino ante las verdaderas grandezas; pero también me siento lleno de respeto ante las magnificencias imaginadas. Observad, además, que los hombres que se juzgan poderosos y cubiertos de esplendor y de gloria nunca son déspotas. Sus reinados son como los de Marco Aurelio, plenos de misericordia y de dignidad. ¡Bendito los cetros de caña! De uno de ellos salió la reedición de todos los humildes. Finalmente, ¿quiénes son los cuerdos y quiénes los locos? Abramos el corazón a todos y exijámosles solamente que lleven en las frentes un jirón de ensueño y en el pecho unos cuantos adarnes de bondad.

ANTONIO ZOZAYA.

VERLAINE VISTO POR REGNIER

Henri de Regnier consagra en la *Revue de France*, algunas páginas a Paul Verlaine. Recuerda varios episodios acerca de los encuentros que tuvo con el poeta de *Sagesse*, primero en el pasaje de San Francisco, donde Verlaine habitaba en 1886; después en el hospital Broussais; luego en uno de los martes de Mallarmé, en la calle de Roma; y, finalmente, en un hotel de estudiantes del barrio latino.

He aquí a Verlaine en casa de Mallarmé:

«Verlaine está perfectamente bien esta noche. Acaba de salir del hospital. Ha recibido algunas monedas. El sobretodo que lleva es muy aceptable; tiene las mangas de terciopelo. Se apoya en un grueso bastón, pues la rodilla sigue tiesa. Ha venido a visitar al amigo Mallarmé, quien lo festeja con la deliciosa cordialidad de que sabe hacer gala con sus huéspedes del martes en la noche. Verlaine se sienta en la *rockin chair*. Enfrente,

un ponche humeante con una gran tajada de limón. Verlaine está alegre. Tiene gesto de vieja infantil, alegrías decampesino. De pronto se entristece. Una impresión siniestra contrae su rostro. Se manifiesta rencoroso y desconfiado. Después, al oír una frase de Mallarmé, nomía se alegra. Ríe, se manifiesta gracioso; embroma a Moréas... y varias veces, con visible y natural satisfacción, repite la sentencia que acaba de ocurrírsele: «¡Moréas mediocre! ¡Moréas mediocre!»

Así era el Verlaine de los buenos días, de los mejores días; pero ¡ay! en la vida del «pobre Lellán» los malos días fueron los más frecuentes, y al cabo de treinta años, los que conocieron al poeta no pueden leer sin cierta emoción las siguientes líneas, en las cuales Henri de Regnier evoca este recuerdo:

«Era en una calle del barrio latino, en los alrededores del museo de Cluny; no puedo precisar dónde. Subo una escalera obscura, hasta el piso que me han indicado. En el pasillo busco el número de la habitación. Lo encuentro. La llave está colocada en la cerradura; toco. Nadie me responde... Toco más fuerte. En la portera me han dicho que él está allí... Toco una vez más. Oigo un vago gruñido. Vacilo. El gruñido se repite. Empujo la puerta, entro. La habitación es miserable. Dos cortinas ruidosas están suspendidas sobre los vidrios de la ventana entreabierta. Una ráfaga de viento agita las cortinas de la cama. Un hombre, vestido, está de espaldas sobre el lecho. La cara achatada, la barba rala, los ojos apretados y cerrados, el cráneo enorme color de cera vieja, de un amarillo verdoso. En su rigidez, el rostro es terrible y detestable: en la frente está parada una mosca. Me acerco, contemplo un instante dormir a Verlaine, y salgo con el corazón oprimido.»

Ese era el verdadero Verlaine, figura de genio y de miseria, a quien se veía caminar penosamente, después de la media noche, por el boulevard Saint-Michel, a quien los jóvenes acompañaban de una a otra taberna, cantando un antiguo aire arreglado en honor del maestro, en el cual se repetía este estribillo: «Beau trouvadour, il faut suivre Verlaine!»

ENTRE AMIGAS

En una aldea vivían dos ancianas, Buddhi y Siddhi. Ambas eran amigas; ambas pobres. A la entrada del pueblo se levantaba una capilla con la imagen de un santo. Buddhi mostraba su devoción barriendo diariamente el sagrado lugar. Un día le dijo el santo: «Pide una gracia para tí.» Ella respondió: «Dame lo necesario para poder vivir sin cuidados.»

Desde entonces halló Siddhi diariamente una moneda de oro ante la imagen. Con el tiempo se hizo rica. Antes era el colmo de sus deseos la leche agria con arroz, plato que desgraciadamente jamás tenía. Ahora poseía

doce vacas con las ubres repletas del blanco líquido. En otros tiempos vendía de casa en casa los excrementos secos de un buey, mientras que ahora obedecían dos vacas a sus órdenes. Su antigua choza de mimbres la cambió por una casa coronada por esbeltas torrecillas.

Ni la amiga Siddhi, ni los demás habitantes de la aldea podían explicarse el creciente bienestar de Buddhi.

Un día, Siddhi, muy zalamera, le arrancó el secreto. Entonces pensó Siddhi para sí:

—Yo haré aún más honores al santo. Fué a la capilla, limpió la imagen día por día con agua, la adornó con flores y ayunó más de lo que su pobreza ya le imponía.

El santo se hizo oír:

—Pídemela una gracia.

—Regálame el doble de lo que has concedido a mi amiga.

Así sucedió. Siddhi fué aún más rica que Buddhi.

Desde entonces redobló Buddhi su celo por la capilla y la imagen, y recibió a su vez el doble de su amiga. Así lucharon ambas por el favor y las dádivas del santo.

Un día pensó Siddhi:—Puedo afanarme lo que quiera; es inútil, mi amiga Buddhi pedirá siempre el doble.

Y se le ocurrió de improviso un maligno capricho.

Pidió al día siguiente al santo:

—Hazme ciega de un ojo.

Y se cumplió su ruego. Al salir de la capilla se encontró con su amiga. Esta creyó que el ojo izquierdo de Siddhi la miraba con malicia al pasar orgullosa, la cabeza alta, junto a ella.

Llena de envidia pensó para sus adentros:

—De seguro que el santo le ha concedido más de lo que yo recibí la vez última.

Pero, como ya ella había previsto esto, hizo su servicio con doble celo.

Al preguntarle el santo por una nueva gracia, habló así la mujer:

—Oh, Yaksa, dame el doble de lo que has dado a Siddhi.

El santo accedió a la súplica, y Buddhi quedó ciega de ambos ojos, pues lo que un santo dice, eso se cumple.

W. RULAND.

—Un adúlador se parece a un amigo como un lobo se parece a un perro. Cuida, pues, de no admitir inadvertidamente lobos hambrientos en vez de perros guardianes.—*Epicteto*.



LOLITA MENA.

REINA DE LA BELLEZA DE SAN PEDRO SULA.

13 Y 14 DE DICIEMBRE DE 1856

13 de diciembre de 1856.

En la madrugada de este día, frente a las costas de Granada, estaban anclados los vapores en que los filibusteros se habían embarcado en días anteriores. En uno de los buques se hallaba Henningsen, salvado del sitio en que lo encerraran los centroamericanos. Con Henningsen se hallaban como 120 soldados filibusteros en estado lamentable. Esos hombres habían ejecutado atrocidades en la ciudad de Granada.

El 13 de octubre de 1855 llegó Walker a las costas de Granada,

y el 13 de diciembre de 1856 se embarcaba en las mismas playas para no volver a ellas jamás.

Largo tiempo y grandes sacrificios venía costando a la América Central la guerra con los filibusteros, y es de lamentarse que en aquella época, la debilidad, la desunión, la falta de patriotismo, el odio y la intransigencia hubiesen dominado los ánimos de algunos jefes de las tropas centroamericanas, por cuya causa venía siendo dificultoso arrojar del suelo de la patria a los aventureros.

Varios individuos nicaragüenses ayudaron a Walker en su inicua guerra; uno de tantos dió dinero y alhajas para invertir las en la compra de rifles y toda clase

de elementos de guerra. Un tal Agustín Vijil dijo en más de una ocasión, en público, que Walker era el ángel tutelar y la estrella de redención.

14 de diciembre de 1856.

Al recibir el filibustero Henningsen los refuerzos de su jefe William Walker, en la calle de Guadalupe, Granada, el día 12, y habiéndose establecido las comunicaciones entre él y un vapor, comenzó a preparar su viaje, trasladándolo todo al buque.

Estos preparativos concluyeron en la mañana del día 14, cuando ya todos los filibusteros que habían salido de Guadalupe se hallaban cómodamente embarcados. Antes de marchar Henningsen, clavó un palo en el suelo (13 de diciembre) y escribió en un papel grande estas fatídicas palabras: *Aquí fué Granada.*

La inscripción anterior la puso el filibustero con el propósito infame de avivar más los odios que se tenían los dos partidos nicaragüenses que se llamaron *legitimista* y *democrático*.

La destrucción de Granada fué reprochada por el mundo civilizado; a esa destrucción ayudaron ciertos nicaragüenses desnaturalizados que hicieron causa común con los bucaneros del 56.

Pasaron muchos años de esa horrible tragedia, y cuando hablábase entre los nicaragüenses de la ciudad de Granada, caían de sus ojos las lágrimas, recordando la ciudad cuna de su niñez y tierra de sus primeros amores.

La tradición cuenta a su manera la destrucción de Granada; se han escrito leyendas curiosas y poetas centroamericanos publicaron inspiradas estrofas.

Al retirarse el vapor de las playas de Granada, los filibusteros se retiraron a Ometepe y después a San Jorge, donde desembarcaron.

Henningsen escribió a Walker esta comunicación.

«Señor: En la tarde del 10 de diciembre de 1856 tomé posesión del mando de la ciudad y de las fuerzas de Granada.

Sus órdenes fueron destruir a Granada, y evacuar la ciudad con todos los almacenes, artillería y enfermos, soldados y familias.

La orden ha sido obedecida.

¡Granada ha dejado de existir!»

—Más quiero que las vírgenes pequen de silenciosas que no de habladoras.—SAN AMBROSIO.

—Los cántaros vacíos sueñan mucho.—SAN AGUSTÍN.

Pláticas con las madres hondureñas



Página de la novela
EL VAMPIRO.

I

... Los que tenemos conceptos propios guardamos silencio ante algunas manifestaciones incorrectas o inmorales, no por temor, sino porque cualquier protesta resultaría absolutamente estéril ante el criterio plebeyo de la generalidad. ¿A qué conduciría protestar contra las coquetas y contra el asqueroso flirt de los salones, si todos se obstinan en ver amabilidad en lo que es un vicio y un pasatiempo inocente en lo que constituye una repugnante transgresión de la naturaleza? ¿De qué serviría crear cátedra contra el baile si en él se concentran los más ardientes deseos de las jóvenes, y el placer, prolongado hasta la vejez, de centenares de generaciones? ¿Cómo abolir esa perniciosa costumbre, que nulifica, desde la adolescencia, todo pudor en la mujer y que la transforma en bacante?

... En mi concepto, una joven que ha bailado, no es, de manera alguna, inocente. Todo individuo, al encontrarse con una doncella ignara del sensual ejercicio, debe evitar cualquier frase que pueda lastimar su pudor; pero si ha recorrido los salones de baile con ella en los brazos, no veo por qué vaya a abstenerse de hablarle de lo que se le antoje. Una joven que públicamente fué abrazada no podrá sorprenderse por las palabras de doble sentido. La parte de inocencia que pudiera perder leyendo cien novelas pornográficas no equivaldría, por ínfima, ni con mucho, a la que pierde bailando un vals... (1) Y lo verdaderamente odioso en este espectáculo es el papel repugnante que representan las madres. Pásanse cuidando a sus hijas como intocados tesoros de virtudes, que se profanarían al menor descuido. Fiscalizan sus actos más simples, vigilan su sueño, procuran adivinar su pensamiento. No las dejan leer una página que contenga alguna palabra de dudosa interpretación. Las llevan a las iglesias, obligándolas a que se confiesen y comulguen continuamente... Y cuando cumplen quince años las visten con trajes blancos, cuyos escotes muestran los virginales brazos desnudos y los incitantes y mórbidos senos medio velados (2): concretan en ellas todos sus refinamientos de adornos como para que las miradas unánimes se fijen en ese prodigio de castidad y de hermosura; y cuando, de este modo, las jovencitas se vuelven más atrayentes y deseables, aptas como nunca para despertar los carnales apetitos, las arrojan en los brazos de los hombres, que, como es lógico, se disputan aquellas presas, todavía pudorosas y cándidas, para tener la gloria de ser sus iniciadores. Y esas buenas madres son felices viendo a sus hijas sobadas y resobadas por los infatigables bailarines; y hasta tienen el cínico candor de celebrar, con frases, y exclamaciones, y alegres risas, el vicioso entusiasmo de algunos empedernidos galanteadores que durante dos horas las han apretado en los brazos sin fatigarse. Cuando estas pobres muchachas vuelven a su hogar son ya otras de lo que eran el día anterior: sus ideas y sentimientos sobre las cosas primordiales han cambiado radicalmente. La vida se les presenta como un baile continuo y sueñan ir abrazadas a todos los hombres, oyendo sus ardientes declaraciones. Es verdad que una parte de los individuos que concurren a esas fiestas son personas más o menos cultas, quizá incapaces de cometer un abuso; pero es también cierto que constituyen la mayoría jovenzuelos amorales y perversos de increíbles audacias en las palabras y en los hechos. Pero ¿cuál es la muchacha que confiesa que en los bailes se le ha faltado al respeto? Todas—si se las creyera—merecieron siempre las más finas atenciones y no escucharon sino frases púdicas y bellas.

He seguido—con una sonrisa quizá benévola—los ritmos de las danzas; meditando en la turbación mórbida de esas adolescentes abandonadas, con voluptuosa languidez, en los brazos de un hombre, por lo general un alcohólico, en un cálido ambiente artificial saturado de perfumes, y bajo la influencia, en esos sitios pecaminosos, de la música. Pudiera entonces jurar, sin peligro de incurrir en error, que sus pensamientos y deseos son extraños e impuros, y que sus almas, excitadas por hálitos malsanos, se agitan obscuramente en los lindos cuerpos encendidos y febriles...

Froylán TURCIOS.

(1) Esto fué escrito en 1910, cuando aún se conservaba cierta discreción y decencia en los bailes clásicos. ¿Qué podría decirse hoy de los bailes modernos, tan groseros y desvergonzados, verdadera escuela de lujuria y prostitución?

(2) En la actualidad se presentan casi desnudas.

VOCES PATRIÓTICAS

Campamento de Lérida, vía Olanchito, 24 de mayo de 1926.—Señor don Froylán Turcios.—Sus frases caldeadas en el más sincero patriotismo repercuten hasta en los más apartadas regiones de la República, haciendo vibrar muchos corazones al unísono del suyo. Su campaña patriótica es tanto más meritoria cuanto que

opera dentro del núcleo principal de los elementos que lo adversan. Pero crea, muy de veras, que lejos de ese centro, hay muchos hondureños que aprecian en todo su valor la noble tarea que Ud. se ha impuesto. Y es nuestro más caro anhelo que sus fatigas en pro de la soberanía y el honor de la nación sean coronadas con el triunfo más brillante.—Paulino Figueroa.—Mag n Lanza R.

—Donde quiera que se estudien las causas reales del desarrollo de la cultura, se llega invariablemente a una misma conclusión, a saber: que el progreso es obra del esfuerzo humano; que todos los pueblos pueden adelantar, porque todos pueden trabajar; y que no hay terreno que no produzca frutos cuando se le abona, se le riega y se le ilumina.—Letelier.

—Un estúpido no se desengaña de sí mismo.—Amicis.

Carta del General José María Reina

San Salvador, 12 de mayo de 1926.

Sr. don Froylán Turcios.

Tegucigalpa.

Mi querido amigo:

La labor que usted realiza en pro de la integridad nacional me obliga, como ciudadano hondureño que soy, a enviarle mis más calurosas felicitaciones y a dirigirle mi voz de aliento para que no se detenga en su obra regeneradora, pues creo que aún hay tiempo de salvar a nuestra abatida Honduras.

En medio de ese mar embravecido de pasiones insanas se le ve a usted como a un abnegado piloto desafiando las iras de la tempestad, ya desde la tribuna o ya desde las columnas de su valiente *Revista Ariel*. Obra esta suya que si hoy no la saben apreciar en todo su significado, las generaciones que se levantan le levantarán también en sus corazones el pedestal de la inmortalidad.

Sus palabras ante el Congreso Legislativo de este año y ante el grupo *Renovación*, son, sin disputa alguna, páginas que deben grabarse en el mármol o en el bronce, porque ellas ponen de manifiesto el peligro en que se encuentra nuestra soberanía nacional y los medios que se deben poner en práctica para conjurar el mal, que no se reducen más que al rechazamiento del empréstito.

No sé qué mal hado bate sus siniestras alas sobre los destinos de nuestra cara Honduras. Pueblo heroico que otrora ha rechazado con indignación sublime toda tentativa de esclavitud y hoy se somete humildemente, calladamente, ante la voluntad de unos cuantos desnaturalizados.

Si mi humilde contingente se puede sumar a la obra de la salvación patria, crea usted, amigo Turcios, que dispuesto estoy para prestarlo en cualquier forma y en cualquier lugar: hemos nacido libres y libres debemos morir.

¡Gloria eterna para los defensores de nuestra autonomía! ¡Maldición y oprobio para aquellos que en mala hora quieren venderla para enriquecerse a sus expensas!

Le reitero mis más calurosas felicitaciones y quedo como siempre su afectísimo amigo y S. S.

J. M. REINA.

AYER Y HOY

A Froylán Turcios, el exquisito artífice hispano y gran patriota hondureño, que en estos momentos representa, con su brillante pluma, la más noble de las causas, por la única que se puede luchar y morir: la autonomía.

I

Corría el año de 1911. Era la 1 y 30 p. m. del día 31 de enero, cuando, como de costumbre, iba a ocupar mi puesto en la oficina en que de escribiente trabajaba. Desde que pasé el puente Mayol —me dirigía de Comayagüela para Tegucigalpa— y que tomé la acera del edificio que ocupaba el Tribunal Superior de Cuentas, noté algo anormal. Un silencio desconcertante bajo los ardientes rayos de un sol tropical. Algo

así, como después que pasa una tormenta. Al doblar la esquina de la Dirección de Rentas mi vista se dilató contemplando un inmenso mar humano, que invadía todas las calles adyacentes al Palacio del Ejecutivo, y se apiñaba en plazas y parques cercanos, mientras los alumnos de la Escuela Militar, con fusil cargado ocupaban las distintas puertas y balcones del edificio. Las puertas del Salón de Sesiones del Congreso, herméticamente cerradas. Silencio. . . . profundo silencio. . . . interrumpido apenas por los latidos de los millares de corazones patriotas allí presentes.

—¿Qué pasa? pregunto a un compañero de oficina.

—Se espera, me dice en voz baja, que abran las puertas del Congreso para saber si han firmado o no el empréstito.

Al fin se abren. Los corazones, ante hora tan solemne, dejan de latir, y una voz ronca dice:—¡El Empréstito se ha rechazado!

Lo que pasó después no es para describirlo, y sólo los presentes pueden rererir, a su manera, aquellos instantes.

Pasa frente a nosotros un Diputado amigo y le pregunto:—¿Hubo alguien que firmara en favor?

—Hubo cuatro—me contesta.

¡Qué bello ejemplo de civismo dieron en aquella época los valientes pueblos de Tegucigalpa y Comayagüela! Listos todos, sin distingos de colores, para sellar con sangre la ignominia si la habían cometido. Nada de desórdenes: todo giraba alrededor de la Patria.

II

¡Cómo han cambiado los tiempos! Parece increíble que, en el corto lapso de quince años, las cosas hayan sucedido completamente distintas. Y más increíble aún, que los que ayer no más censuraban con exaltado patriotismo la obra nefanda que quisieron llevar a cabo unos cuantos hijos espurios de la Patria, hoy batan palmas por la consumación del atentado.

El Congreso de este año del Señor de 1926, al revés del de 1911, ha dado una muestra inequívoca de lo que es y lo que vale, con la aprobación de ese monstruo que se llama *Empréstito*. Cantarle excelsitudes, como no falta quien lo haga, es indigno de descendientes de Lempira y Morazán. Todos sabemos que los ladrones de Wall Street presentan con la siniestra un ramo de fragantes flores a estas indefensas Repúblicas, mientras que con la diestra blanden, escondido tras su cuerpo, el puñal que asestarán al primer incauto que estire la mano para recibir aquella ofrenda. Todos sabemos cómo han comenzado a introducirse en los países libres, que les cortan sus alas, por la ambición de conquista de que están poseídos.

Sin embargo, no hemos perdido todo aún. Nos queda tiempo para que siquiera lleguen nuestras voces de protesta a conocimiento de los que venden y los que compran: que sepan unos y otros que no todos los hondureños aceptamos la esclavitud, y que preferiremos una proscripción eterna, con las mayores privaciones, antes que un día de auge bajo un cielo que no es el estrellado que de ni-

ños contemplamos, ni bajo una bandera que no sea la azul y blanco que nos legaron nuestros mayores. (¡Cuánto dolor siento al verla como enseña de partido!)

Ojalá que todos los hondureños que han tomado participación en esta puñalada patria, tengan un momento de conversión, y que con un gesto digno de los varones que desde lo alto contemplan nuestras miserias, rectifiquen, y den de manos al oprobio de querer vender al más bello de los países. Porque para el hondureño de verdad creo que será Honduras lo mejor de la tierra. Y si esto no sucede, que las generaciones que se levantan maldigan a los que no quisieron transmitirles la herencia que recibimos: ¡Libertad!

Compatriotas: salvemos a Honduras de la puñalada que en pleno pecho le ha asestado el Congreso Legislativo de 1926. Salvémosla aún a costa de nuestras vidas, pues sólo luchando por y para ella, podremos decir mañana, con la cara frente al sol, que supimos ser hijos de la madre de 1821.

Levantemos tribunas en todas partes y hagamos ver a las multitudes la diferencia entre el ayer sublime con la pavorosidad de este hoy sombrío....

Mientras tanto, yo pregunto parodiando la que hizo al Diputado amigo en 1911:—*¿Hubo alguien que NO firmara en favor?* * El viento que viene de Honduras, al que interrogo, se encargará de contestarme.

RAUL ZELAYA JIMÉNEZ.

San Salvador, mes de las flores, 1926.

REVISTA ARIEL Y ACCIÓN CÍVICA—publicaciones independientes que representan un gran esfuerzo personal—deberán ser leídas en todos los hogares de Honduras. No persiguen ningún resultado utilitario sino un fin puramente patriótico, en la más alta significación del vocablo. Todos los hondureños amantes de la soberanía y de la cultura nacionales están obligados a cooperar, material o moralmente, en la obra de trascendencia reconstructiva que, con voluntad inquebrantable, realizan estas revistas.

* En honor a la verdad debemos recordar que algunos diputados se opusieron a la ratificación de las bases de ese odioso empréstito. Entre ellos—y con mayor energía—el Dr. Venancio Callejas, Presidente del Congreso.—Nota del Director de ARIEL.

Carta de Gilberto González y Contreras

Santa Ana, mayo 10 de 1926.

Señor don Froylán Turcios.

Tegucigalpa.

Aplaudido poeta:

Ante todo mis más sinceras felicitaciones por la noble labor de belleza y de civismo que en las escogidas páginas de *Ariel* viene realizando Ud. tan tesoneramente, en un ambiente adverso, y en uno de los momentos más inciertos porque ha atravesado esa República hermana, que sin sus viriles protestas y sin el patriotismo que Ud. y una minoría selecta procuran mantener latente, tal vez ya se vería en las condiciones desastrosas de El Salvador, sobre quien pesa el pesado fardo de un oneroso empréstito.

Por el momento, tal vez no sea apreciada en toda su trascendencia la gigantesca tarea que Ud. se ha impuesto; pero el tiempo le hará justicia, haciendo resaltar en todo su valor la figura de Ud. como patriota, como artista y como apóstol; porque un apostolado, y de los más nobles, es el suyo, señor Turcios, ya que como ciudadano alza su voz contra todo imperialismo y contra toda tiranía, y como escritor hace por las letras centroamericanas más que la mayor parte de la prensa junta.

Yo, en una esfera de acción más reducida y en un ambiente más hostil, procuro en mi revista *Frivolidades* seguir las huellas de las revistas que Ud. ha creado, y me esfuerzo en hacer una labor intensa de belleza, ya que no una labor pro-patria, como yo quisiera.

En nuestros primeros números publicamos varias composiciones suyas que nos fueron facilitadas por nuestro compañero Juan Vázquez Mejía, y quisiéramos publicar a menudo trabajos suyos, ya que por la mayor parte de nuestros conciudadanos son aplaudidos y apreciados, como merece serlo todo lo que sale de su pluma. Yo, a pesar del escaso valor de mis producciones, tengo el empeño de escribir un estudio sobre su labor como poeta y cuentista, género en que lo considero el más alto valor de Centro América. Este estudio lo tengo esbozado desde hace algún tiempo; pero conozco sólo parte de su labor: *Prosas Nuevas*, y lo publicado en los números de *Hispano-América* y *Ariel* que han caído en mis manos de vez en cuando; y desearía escribir algo sobre su labor total, por lo que le suplico el envío de algunas de sus obras—caso de que aún tenga ejemplares—diciéndome al mismo tiempo su valor. Asimismo, señor Turcios, desearíamos nos favoreciese con su colaboración asidua en nuestra revista, y si no es mucho pedir, con el envío para uno de nuestros próximos números de una página de verso y una de prosa, las que quisiéramos publicar en unión de parte de mi estudio sobre su personalidad.

He tenido intención de enviarle algo de mis últimas producciones para su revista *Ariel*; pero considero que valen poco y desentonarían tal vez en el armonioso conjunto de su publicación. Pero si Ud. se digna ampararlas, escojeré lo que considere mejor de mis escritos para remitírselos.

Créame, noble poeta, su más sincero admirador y, —si no lo considera atrevimiento—su amigo más devoto.

GILBERTO GONZÁLEZ Y CONTRERAS,

Director de *Frivolidades*.

COHETES SIN RUIDO

Del inglés.

—Si no quieres tener dolor de estómago, no comas fruta verde. Si no quieres tener dolor de corazón, no te cases con un hombre muy joven.

—Si una silueta bella vista por detrás no os deja que la alcancéis, es muy probable que sea fea por delante.

—Si una muchacha gasta su juventud en estudiar filosofía, tiene grandes probabilidades de

necesitar de ésta cuando se le haya acabado aquella.

—Puede un hombre estar legalmente unido a una mujer y cordialmente unido a otra.

—Las mujeres, en general, reciben el alimento necesario para vivir; pero la sal se la buscan.

—El dinero habla; tanto más abundante, tanto más claro.

—Dicen que el secreto de continuar apreciando después de casado una comida de dos cubiertos es poner en el almuerzo uno solo.

Sociedad LA JUVENTUD

(Telegrama).

San Pedro, 8 de mayo de
A Froylán Turcios.
Tegucigalpa.

Sociedad La Juventud sinceramente felicita a Ud. por su intensa labor de cultura cívica revelada en las páginas de *Ariel*, Revista que rogamos a Ud. enviarnos para nuestra biblioteca. Afmo.—M. Angel Rivas, Secretario.

PARADOJAS

Cuando estoy aburrido y no tengo a mano otro libro más ameno que hojear, me agarro, como a tabla de salvación, al diccionario.

Sus páginas son muy instructivas. Se aprenden etimologías, significados, como quien dice la anatomía y la fisiología del lenguaje.

Del vocablo más humilde se pueden extraer perfumados zumos. No hay palabra a propósito de la cual no pueda explicarse un curso de filosofía.

Prueba al canto. Por ejemplo: civilidad, ciudadanía.

Ciudadanía, de ciudad, en latín *civitas*. Civilidad, de civil o ciudadano, en latín *civilis*, *civis*.

Civilidad, sinónimo de urbanidad, cortesanía, cultura.

Rural, rústico, villano, igual a inculto, zolochó y zote.

ANGEL SAMBLANCAT.

ALTAS LETRAS

Dirigida por ese intelectual infatigable que desde la bella Tegucigalpa irrada a todos los vientos el humus fecundo de un buen gusto genial, en producciones de su numen y de selectas filigranas por él adoptadas, *Altas Letras* como *Revista Ariel*, como *Ateneo de Honduras*, como *Hispano-América*, es una antorcha que esparce las irisaciones de un foco grandioso. No sólo se rinde culto a la bella forma, que es siempre exquisita, sino al fondo constructivo y orientador.

Pensamiento y Acción.—San Salvador, marzo, 1926.

—Las sociedades humanas viven o mueren según las doctrinas de los que las dirigen, y no es posible apreciar el sentido de estas doctrinas sin atacar o aprobar al mismo tiempo los escritos que las explican y los ideales que las sancionan.—E. González Blanco.

CARTA DE JOSÉ LINO MOLINA

ENSAMBIENTO Y ACCION
de José Lino
y Abelardo Molina

San Salvador, 8 de mayo de 1926.

Señor don Froylán Turcios,

Tegucigalpa.

Querido gran compatriota:

He venido siguiendo entusiasmado la estela alba y luminosa que la obra de Ud. va dejando como poderosa nave en la onda salobre, en la zona donde los tocados en el corazón por los reclamos del bien común luchan con pujante esfuerzo con muros de intereses encontrados, que si no bastardos, porque tal vez se inspiren en alguna idealidad de resurgimiento, son atentatorios a la tranquilidad de la Patria y de sus hijos.

Ha empuñado Ud. el cetro de las reivindicaciones nacionales y como un Júpiter airado, apostrofa a los obcecados y ciegos que no ven los precipicios en que caerán ellos los primeros y harán caer a la desvalida hija de Centro América, que va pereciendo en lenta agonía como aquellas víctimas de los vampiros en la Edad Media, aquejadas de consunción incontenible.

Primero el desangre en tantos años de fratricida guerra; luego la fosa para enterrar el infeliz esqueleto de la Patria.

Su tonante voz, llena de previsión y de prudencia, ha de hacerse oír de la sensatez que no ha de haber huido para siempre de la tierra. No ha de faltar el patriotismo. Los hondureños son sufridos y abnegados, pueden servir a la nación no por prebendas y sueldos que los hagan ricos, sino por salarios mínimos que pueden dar para sostener el decoro y la decencia. La empleomanía, si es que abunda, es un mal del cual Honduras se puede redimir con un poco de cordura y buen acuerdo. Allí hay fértiles campiñas donde con buen resultado puede el que quiera entregarse a labrarlas y a arrancarles la abundancia de que están plenas; el problema de tierras no existe allí y no es urgente, no es indispensable vivir de empleos. Tampoco es fuerza sacrificarse por pagar deudas añejas, que han esperado lo bastante para esperar un poco más, ya que de buena fe se las quiere atender para evitar la vergüenza de una insolvencia perpetua.

He leído su memorable conferencia en el *Grupo Renovación* y su exposición ante la *Asamblea Nacional*, vibrante, profética, clara como el mediodía y pesada como una estribación de los Andes hondureños y me ha parecido ver a D'Annunzio, empuñando el gonfalon de la Patria o a Víctor Hugo imprecando al Destino en su *año terrible*. Esa voz, sentida y fuerte como la hoja de una flecha de Lempira, se ha metido de seguro en el ánimo de los congresales y los ha conturbado y decidido a aplazar la solución del asunto el cual estaban decididos a concluir, por aquello de *el mal camino andarlo luego*. Vale mucho un grito de desesperación como el suyo ante el temor de la Patria agarrotada; es el clamor del pueblo que pide no se le arroje en el abismo sin mayor necesidad. Hay que insistir, no hay que esperar que, como Jeremías, tengamos que llorar sobre las ruinas de la ex-República.

Pero algo de consolador hay aún en esa tierra; ya lo he dicho a los mozos del *Grupo Renovación*: es la libertad con que se puede hablar y publicar el pensamiento, sin que la bayoneta oficial lo atraviese con su acero impiadoso. Ud. y los demás patriotas, que no faltan, pueden, por esa gracia, llevar el torrente de su verbo cálido a los más apartados sitios del territorio. Y un pueblo donde se puede hablar y gritar el pensamiento no es un pueblo muerto, ni siquiera desahuciado: por graves que sean sus dolencias puede salvarse. Desgraciado el país donde la verdad que aprovecha a todos anda como de intrusa y los que la dicen, a salto de mata, como los perdularios y los bandidos.

Los grandes poetas han sido siempre en todos los países grandes patriotas, y, si no los han salvado todas las veces de las hecatombes, han señalado con su dedo inflexible a los sacrificadores y la posteridad ha dado a éstos su merecido. En Honduras, en la actualidad, es Ud. quien lleva el cetro de Apolo, y también quien se ha destacado

entre el partido de los que ven claro, y, como Apóstol, se ha dado a la prédica de las grandes verdades.

Es la musa de la Patria quien teje en secreto la guirnalda mejor que ha de ornar su frente y la oportunidad de vérsela ceñida ha de llegar para bien de Honduras, que resurgirá por el esfuerzo de sus hijos y cumplirá la sentencia del más justo de los hombres. *Los últimos serán los primeros.*

Con mis votos de resurgimiento, suyo fervorosamente.

JOSÉ LINO MOLINA.

Autorretrato

No soy un inspirado, sino un estudioso. Para lo que hago serían menos útiles las aptitudes extraordinarias de la imaginación que el hábito arraigado del trabajo. He trabajado desde niño, pues mi padre fué pobre con breves intermitencias; era periodista y me enseñó a corregir pruebas de imprenta, retribuyéndome esa tarea con obsequios de libros, no mal seleccionados. Para enseñarme italiano, francés e inglés me encargaba traducciones, tasadas a razón de 5 centavos la página; algunas, de libros enteros, nunca se publicaron y más tarde comprendí que respondían a un plan de educación. En 1892 salí del Colegio Nacional y publiqué un periódico estudiantil; por ese entonces tuve yo frecuentes disputas literarias con mi padre, pues él editaba una revista en castellano y yo corregía el texto de sus pruebas, salpicadas de italianismos. Entre una y otra cosa, desde que tuve entendimiento, adquirí el hábito de leer y escribir. Al mismo tiempo que cursé estudios de medicina publiqué varios opúsculos, mis primeros artículos de sociología y el periódico *La Montaña*. Desde los 18 años contribuí al sostén de mi familia y después de los 22, médico ya, asumí todas las responsabilidades; llevo, así, quince años de trabajo profesional, del que vivimos tres generaciones, pues ya soy padre a mi vez.

Mi producción científica no ha sido nunca un medio de vida, ni siquiera una ayuda de costas; el trabajo intelectual es mi lujo. Necesito consagrar las tardes al ejercicio de mi profesión para costearme durante la noche el vicio de leer y escribir. Lo práctico entre 10 de la noche y 5 de la mañana, más o menos, sin un minuto de intervalo. Generalmente leo y tomo notas, escribo por rachas, sin distraerme del tema, hasta terminar el artículo o el libro. Fumo constantemente; es mi único excitante, pues

nunca he podido tolerar una gota de alcohol.

Mi fecundidad es el resultado de mi óptima salud; no conozco el desgano, el ocio, la fatiga, ni el malhumor. No recuerdo haber pasado un día en cama por enfermedad, y ya empiezo a tener algunos años... Cuando más estudio, más ganas tengo de estudiar. No me afloja la vista todavía, a pesar del trabajo nocturno.

Personas conozco que dicen admirar mi talento; las más de ellas podrían hacer lo que yo hago, con sólo poseer mi prodigiosa salud física y mental, y mis hábitos de trabajo, nunca interrumpidos de veinte años a esta parte. En suma, tengo una buena máquina lubricada por lecturas incesantes y que trabaja siempre, con regularidad, sin los sobresaltos accidentales de la inspiración.

Si esa máquina aguanta diez o quince años más, podré cumplir un programa que ya me he trazado. Me ayuda a creerlo la completa felicidad que me rodea en el hogar, donde mi distracción más agradable consiste, actualmente, en ayudar a mi esposa a cambiarle los pañales a nuestra nieta; pongo en ello tanto interés como en leer a Aristóteles y a Kant. Ese trabajito lo hago ya bastante bien, aunque sólo de tarde y a ratos perdidos, cuando mi clientela me deja un momento libre.

Como se vé, y aunque ello no contiene secreto alguno, soy un hombre sano, bueno y trabajador. El único inconveniente de mis hábitos consiste en que paso meses y aún años, sin salir de día ni ver el sol. Esta vida nocturna puede vylnerar la salud; lo comprendo y a nadie se la aconsejo; pero no podré variarla mientras necesite ejercer mi profesión para vivir. El lujo de estudiar y escribir me cuesta ese sacrificio.

JOSÉ INGENIEROS.

—Los envidiosos hallan consuelo, ya que ellos no pueden ganarse más aprecio, en hacer que se rebaje el de los otros.—*Plutarco*,

LOS PRIMEROS VERSOS DE FRANCISCO COPPÉE

En nuestro saloncito de la calle Doual hubo un día un acontecimiento. Yo había recibido por la mañana, bajo sobre, un poema escrito con letra magnífica y no firmado. Los versos me habían parecido notables, y por la noche, cuando nuestros amigos, (Heredia, Dierx, Glatigny, Cladel, Isle Adam, Merat, Valade, Lafenestre, Des Essarts, Sully Prudhomme) los leyeron a su vez, todo fueron exclamaciones de placer y de entusiasmo; allí había un verdadero poeta, aunque inexperto todavía.

¿Quién podía ser el autor de aquella pieza, *Flores mortales*? En un rincón estaba Francisco Coppée silencioso, como de costumbre; me hizo señas para que lo siguiera a la habitación inmediata y allí me dijo:

—Yo soy el autor, pero no lo digáis.

¡Cómo! ¡Era él el poeta! Hacía versos y no lo decía! No pude contenerme y todo fueron felicitaciones y apretones de manos.

Yo me llevé aparte a Coppée y le dije:

—Dejadles que digan. No es uno artista por algunas buenas estrofas. ¿Habéis hecho muchos versos?

—Seis mil.

—Traédmelos mañana todos.

Me los llevó y los leí todos en una hora.

—¿Qué os han parecido? me preguntó por la noche.

—Amigo, mío todo eso es execrable. Estáis admirablemente dotado; pero no sabéis ni una palabra del oficio.

—Enseñádmelo.

Y sin molestarse lo más mínimo por el rudo golpe de mi franqueza echó al fuego los seis mil versos que me había traído.

CATULLE MENDEZ.

—Como en el cuerpo que puede aguantar el frío y el calor se reconoce su mejor constitución en estar bien dispuesto para ambas mudanzas, de la misma manera se manifiesta en el alma el vigor y fortaleza, cuando ni la prosperidad lo conmueve y saca de quicio con el orgullo, ni las desgracias lo abaten.—*Plutarco*.

—Hacer una cosa injusta es malo; el hacer lo justo cuando no hay peligro, cosa muy común; pero lo propio de un hombre recto es el hacer lo justo a pesar de todo peligro.—*Mélo*,

La población de Honduras en el año 2.000

Para *Ariel*.

*El estadista no sólo debe consi-
derar el presente sino
también para el porvenir.*

¿Qué se ha hecho a lo largo de un siglo?

La respuesta es dolorosa porque apenas se contempla un rayo de luz en el horizonte...

I si ese vislumbre hubiese guiado nuestros destinos, no estuviéramos todavía *arando en el mar*. ¿Qué nos ha faltado para bogar sobre la estela de Cavour y Bismarck? ¿I qué hado fatal se ha interpuesto para no pensar ni con Sarmiento ni Alberdi?

¡Ah, si hubiésemos tenido la visión del porvenir, el sueño de Bolívar nos habría salvado!

I entonces, enhiesta la testa y desnudo el acero, desafiáramos a este imperialismo cartaginés... No obstante, los energetas de la roja no desmayan para el mañana...

No está lejano el día.

El vellocino de oro ya no estará envuelto en espirales de incienso y mirra, y la abulia y la claudicación dormirán en su sepulcro de ignominia.

Detengamos el desbarre de la pluma y hagámosla girar sólo alrededor de nuestra cuestión.

Honduras, teniendo 120.000 K y contando únicamente con 600.000 habitantes ¿no llama la atención de cualquier hombre de Estado?

¿Qué se puede hacer cuando los números solamente acusan cinco habitantes por K2?

Qué diéramos por tener la población relativa de Suiza, Holanda o los países escandinavos. Con dos habitantes por hectárea, o siquiera con uno, ¿no habríamos resuelto nuestros problemas internos y externos?

No hay duda que de esa manera seríamos respetados por propios y extraños.

I nuestro bienestar fuera sólido si doce millones de hondureños estuvieran consagrados a explotar nuestras riquezas naturales.

Además de las tierras vírgenes para el cultivo de toda clase, ¿no tenemos acaso 60.000 K2 de los bosques, donde se encuentran, poco más o menos, mil millones de árboles de construcción?

Asimismo, ¿no hay en nuestras cascadas una potencia de cinco millones de caballos de fuerza?

¿I no existen en nuestro sub-

suelo casi todos los minerales conocidos por la ciencia?

Riqueza de tierras, riqueza forestal, riqueza metálica y riqueza hidráulica, ¿no nos están diciendo que tenemos asegurado el pan de cada día y hasta el necesario para convidar a nuestra mesa al extranjero?

12.000.000 de hectáreas, donde corren ríos navegables y donde se hallan valles de cien kilómetros de longitud, ¿no están predicando un futuro de prosperidad?

Convenzámonos de una vez: si en estos ciento veinte mil millones de metros cuadrados que tenemos hubiera la población relativa de Bélgica, Honduras tendría cerca de veintiocho millones de habitantes.

¿Cómo cambiaría entonces el aspecto de las cosas!

Ricos y fuertes, ya emprenderíamos la cruzada de la Unión de Centro-América y nos sentaríamos altivos a la mesa de las Potencias.

Empero, 600.000 habitantes, en lugar de 28.000.000, nos desconuelan...

Sin embargo, al comparar tales cantidades y deducir sus consecuencia, tenemos fe en que nuestros hombres de estado se preocupen por el problema.

Con la situación anormal de cien años salta a la vista que nuestra población no aumenta ni un dos por ciento anual. De aquí se deduce que—si queremos vivir como nación—se hace necesario que se trabaje por la paz. Consolidada ésta, es preciso dar todo el bienestar posible al pueblo, pues solamente de este modo será un hecho el cumplimiento matemático de esta ley estadística: la humanidad, en buenas condiciones de vida, se reproduce en un cuatro por ciento anual.

Si hacemos la cuenta, resulta que, así como vamos, se duplicaría nuestra población en cincuenta años, y cuando el Jefe de Estadística computara el censo en el año dos mil, no tendríamos más de un millón ochocientos mil habitantes.

Con semejante dato, nada halagüeño, Honduras necesita empeñarse con constancia en mejorar las condiciones sociales respecto a

higiene y economía, puesto que solamente así puede dar vástagos vigorosos para elevar su exponente de multiplicación al cuatro por ciento anual. I si esto llega a convertirse en una realidad tangible, dentro de quince lustros habría cuatro millones ochocientos mil hondureños.

Pero como el desarrollo intensivo de nuestra agricultura, de nuestra industria y de nuestro comercio ha menester una población mayor, es indudable que se hace indispensable una inmigración europea seleccionada.

¿Se ha pensado siquiera en tal problema?

Que se deje la rutina, que se hagan a un lado los prejuicios y que se decrete la *Ley de Inmigración*.

Si se obra como en la Argentina, en un período corto tendríamos, por lo menos, seiscientos mil inmigrantes de Europa, entre los cuales vendría un cuerpo de profesores técnicos.

¿De qué se quejaría entonces la patria?

El año dos mil tendría nueve millones seiscientos mil habitantes y el Jefe del Estado de ese año venidero tendría en cartera los guarismos siguientes:

Educandos.....2.500.000

Ejército.....1.000.000

Ingresos.....\$160.000.000

I si ese Presidente de la República fuere un estadista, ¿qué de maravillas no podrá ejecutar con los millones apuntados?

Dichosos aquellos que puedan vivir en Honduras en el año dos mil.

ANICETO VALDIVIA.

Mayo, 1926.

Nicaragua continuará en su viacrucis lamentable

()

Con dolor consignamos que fueron estériles los esfuerzos del patriotismo nicaragüense para arrojar del poder al usurpador Emiliano Chamorro. *El azote de Nicaragua* continuará vendiendo y flagelando a su patria, apoyado subterráneamente por el imperialismo yankee, que ve en él el instrumento más dócil y seguro para sus maquinaciones tenebrosas.

—En el orden natural, lo mismo que en el social, no se debe aspirar a más de lo que se puede.—*Champfort*,

CAMPAÑAS PRO-PATRIA



(Fragmento de una carta del Dr. Francisco Bertrand para Froylán Turcios, escrita en Nueva Orleans el 10 de mayo de 1926).

—En mi carta confiada a Miralda le expresaba, además, mi satisfacción por el reaparecimiento de la preciosa *Revista Ariel*, cuyo envío le agradezco en extremo. Hoy es Ud. el representante más distinguido de la cultura literaria de Honduras; y, al indiscutible lauro de exquisito poeta, ha unido gallardamente el timbre de escritor brioso y recio, cuya frase vibrante y armoniosa va signada con el óleo sagrado del patriotismo. Es digno de entusiastas aplausos su empeño firme y tenaz de señalar, con exacta interpretación de los hechos, y clarísimo juicio sobre nuestra verdadera posición internacional, el peligro que se cierne sobre la autonomía de la Patria; al mismo tiempo que, con persuasiva persistencia procura infundir, en el alma de la nación, entusiasmo y fe en la acción de su propia virtualidad para realizar el progreso y cumplir el hermoso destino que el porvenir reserva a los pueblos de Hispano-América. No hay, no puede haber un solo hondureño que abrigue en su corazón sentimientos contra su patria; no hay, no puede haber uno solo que vea con satisfacción, ni siquiera con indiferencia, toda acción que lesione, en lo más mínimo, la autonomía de su país; mas si puede suceder que, con la mejor intención, pero con criterio desgraciadamente errado, se pierda la senda que debe seguirse en busca del bienestar de la patria y se vaya por extraviado camino a consumir su ruina. Por esto la actitud de Ud. frente al empréstito que el gobierno pretende negociar en este país, es digna de encomio. Su voz es el grito patriótico de alerta. Y es un deber imprescindible de todos los hondureños meditar honda y severamente sobre tan trascendental asunto. Quienquiera que estudie cuidadosamente las tendencias de la política internacional norteamericana, que han culminado en irrefrenables impulsos de expansión territorial, no pensará que es un peligro ilusorio el que implica un contrato de empréstito con banqueros norteamericanos. Es innecesario acreditarlo con ejemplos que el mundo entero conoce.

Misión de la prensa

Para *Ariel*.

No busquéis en la prensa un fin netamente mercantil, porque desnaturalizáis la misión de cultura llamada a realizar.

No pretendáis con la prensa convertirnos en directores de la opinión pública, cuando el fin que os proponéis se halla a la vera de la senda de la perfectibilidad humana, en la que ha de encauzarse la acción de todo factor social.

No manchéis la blancura de vuestra hoja expresando el pensamiento que tienda exclusivamente a satisfacer personales aspiraciones, pretendiendo hacer de la masa popular un ciego instrumento: que de esta manera se la hace retroceder de la independencia por ella conquistada a la miserable condición de los tiempos pretéritos.

No cometáis la traición de desvirtuar el deber moralizador de la prensa, contrariando sus tendencias regeneradoras; pues que su incontrastable poder ha de encaminarse al mejoramiento de la vida moral y económica, inte-

lectual y política en los pueblos.

No descendáis de las altas columnas de la prensa en que se cultiva la idea sana, al terreno de la diatriba que abre profundos surcos para dar paso al germen del odio que envenena el humano sentimiento.

No desacreditéis la magna obra del Caballero de Maguncia destinándola al servicio de los partidos políticos de Honduras, porque ninguno de ellos ha podido cristalizar las aspiraciones nacionales; y, por el contrario, en sus cruentas luchas que ahondan la división, se llega al tenebroso caos de la anarquía, en que resultan fallidos los altos conceptos de Patria y Fraternidad.

No acudáis a la prensa en demanda de motoriedad, esgrimiendo las armas vedadas de la injuria y de la calumnia, que de pronto hacen saltar a la memoria, como si fueran un argumento reversible, las siguientes palabras del gran Lope: "Que la lengua que la honra atropella, pocas veces se vió morir con ella."

JOSÉ B. HENRÍQUEZ.

Mayo, 1926.

UN QUETZAL MARAVILLOSO

Froylán Turcios: poeta, prosista, y antes que todo, ciudadano hondureño defensor de la autonomía nacional.

AQUELLA tarde cayó sobre la ciudad un fuerte granizada... Pude alojarme en una casita del barrio *nuevo* que habitaba desde hacía varios años una familia venezolana, formada por la buena madre y sus cuatro hijos, alegres y juguetones.

El padre de los niños, que era un patriota de verdad, que no transigía ni por un momento con el poder brutal y despótico de Juan Vicente Gómez, se hallaba preso en la fría cárcel de Caracas (Venezuela); esta orden de prisión fué dada directamente por el tirano en los momentos en que el amoroso padre se preparaba para emigrar de su país junto con su esposa e hijos; a éstas les fué posible abandonar el terruño esclavizado por la odiosa tiranía; mientras el jefe del hogar, azotado y humillado por las afiladas bayonetas, era conducido por los asalariados soldados a los negros cuartos penitenciarios.

...CUANDO pregunté a la abnegada señora, que de dónde era, que cuánto tiempo tenía de estar en Honduras, ella me contestó—casi al mismo tiempo que una de sus hijas—que su tierra natal era Venezuela... Nuestra conversación giró alrededor de diversos temas. Los niños escuchaban con gran atención las palabras de su madre, y a veces reían, a veces lloraban... Al caer de la tarde vino la calma de la lluvia. Consideré llegado el momento de darle las gracias a la señora por haberme alojado en su hogar y por haberme brindado con su plática tan amena y llena de fervor patriótico.

Cuando tomé mi sombrero para regresar a casa mi sorpresa fué enorme: cerca del único balcón de la salita, hacia el lado derecho, se hallaba muerto un quetzal; corrimos todos a examinarlo detenidamente y llegamos a comprender, que rodando y rodando por el espacio cayó allí, tan preciosa ave, afectada quién sabe por qué enfermedad, y que al recibir el golpe en el suelo murió inmediatamente...

... Bajo una llovizna molesta hice el regreso, pensando en la extraña escena del quetzal.

...Tres meses habrían pasado

cuando llegó a visitarme la misma señora que me alojó en su hogar en aquella tarde tempestuosa... Vestida con traje negro con grandes lágrimas en los ojos, tomó asiento en frente de mí, y extendió unos dos o tres diarios que llevaba en sus manos amarillentas, para mostrármelos... Leí con sumo dolor la noticia del fusilamiento de su esposo, en el interior de la cárcel de Caracas, por orden del dictador infame Juan Vicente Gómez. Había una coincidencia en el fatal suceso: en los precisos instantes en que el quetzal murió cerca del balcón, en casa del infortunado venezolano, éste fué fusilado por los soldados asalariados, en Venezuela.

Por esta razón, lector amable, cuando un quetzal muere en el mundo, un gobernante viola la libertad del pueblo: o fustigando con el palo al ciudadano indefenso u ordenando su fusilamiento inmediato.

Es una cualidad admirable la del quetzal, símbolo de la LIBERTAD.

J. M. RAMÍREZ DÍAZ.

Tegucigalpa, mayo, 1926.

PLEGARIA A LA NATURALEZA

Natura, inmortal madre mía, que abrevias también mi existir y pones designios inmensos en mi corazón, que naciste de tu propio ser la primera, común para todos, tú sola que nunca te entregas: escucha.

Yo tan agobiado de ciencia y de experiencia, de alegría y de dolor, de amor y de odio, si todo a tí me doy soy otra vez ligero, ignaro, leve me siento y verde, igual que tallo de arbusto sin nudos. Tendido en la yerba de espaldas heme aquí: se apoya en mi brazo la cabeza; la faz en sombra y en sol los pies. Así reposo. Una sangre infantil me inunda. Siento llegar un sueño fresco. Tú amparas el sueño del fuerte. Yo ví que a Zagreo, Titanes, cubiertos de arcilla los rostros, entrando en la cueva escondida, degolláronle y luego crueles le despedazaron; yo oí después redivivo a Zagreo dormido en la linde del bosque. Tan suave dormía, tan profundo dormir nunca he visto, Nodriz. Tejían sus barbas de oro las alas de espléndido enjambre pendiente de su boca, abierta como agujero de colmena. ¡Toda pena en miel se trocaba! Así, siempre así, dormir quiero en tí,

quis me das señoría para dominar mi discordia, ¡oh Persuasiva! Heme aquí, otra vez nuevo, prematuro, y henchido de ocultas potencias en mi formación todavía. Lo que a mí fué conseguido tengo en verdad por cosa leve puesto en parangón con la obra que nace en mí ser y se nutre de tu misterioso licor.

Madre mía, en todas mis venas la sangre acrecienta y refina. Y si en cruel suplicio viérame cuando todo aumento de sangre fuese más aumento de pena, yo te gritara: «Madre, Madre, multiplica esta sangre mía doliente para que mi alma hierva y más divina se torne!» Sano me formaste en el vientre de la mujer incorruptible que me llevó. Mírame sano en la yerba, con finos músculos, corazón recio y amplia frente. Hay más razón en este cuerpo robusto que en cualquiera doctrina. Tú amparas el sueño del fuerte. Y a tu favor yo me abandono. Oigo el rumor de tus herbajes lentos, y en tus ásperos pinos de agujas y piñas los vahos acordes, y el sonar de sistro del oro inmenso de tus eras. Más oigo un zumbido lejano que dice: *Aquí estoy, Ulisida.* Madre, Madre, dame más fuerza y alegría cuando la voz del tirano, tan conocida, tan oída, la voz viril en mi corazón solitario grite: «¡Sus! ¡Despierta! Ya es hora. Surge. Asaz dormiste. ¡A la tierra te has consagrado en amistad? Oye el viento. ¡Sus! ¡Iza! ¡Larga! Echa mano a timón y escota; que es necesario navegar y vivir no es necesario.»

GABRIEL D' ANNUNZIO.

ECA DE QUEIROZ EN CADIZ

Cuenta Alberto D'Oliveira en sus páginas de memorias sobre Eca de Queiroz, una simpática anécdota ocurrida al autor de *La ilustre casa de Ramírez* en Cádiz, cuando se dirigía a tomar posesión de su consulado en La Habana, en los días que allí se detuvo para embarcar.

Tan pronto llegó al hotel pidió un baño y le respondieron que en el establecimiento no lo había, pero que enfrente, del otro lado de la plaza, podría encontrar una casa de baños donde entregarse con fervor a las delicias de las termas.

Eca de Queiroz escuchó las ex-

plícaciones no sin cierta extrañeza, y poco después descendía de su cuarto, envuelto en una larga bata de felpa, en pantuflas, llevando bajo el brazo una toalla y en la diestra un jabón y una esponja inmensa. Bien calado su monóculo, que nunca abandonaba, no quiso escuchar las advertencias del hotelero, que preveía un escándalo en la plaza pública con la presentación del portugués en tal figura. Con firmeza le replicó:

—En el hotel no hay baño. Todos me afirman que el baño está allí enfrente. Yo no puedo vestirme sin lavarme primero. Por eso voy allá con el vestuario propio y los necesarios utensilios para enjabonarme y secarme. Yo no tengo la culpa de que en el hotel no haya baños.

Y resueltamente salió a la calle, cruzó la plaza, y entró en el balneario, formándose entre el público allí congregado numerosos corrillos que entre risas y chistes comentaban la audacia del huésped portugués.

El regreso al hotel, envuelto en su larga bata, portando los mismos aditamentos de limpieza, fué un retorro triunfal, casi una apotheosis, entre una doble fila de curiosos, verduleras y desocupados, dispuestos a derramar toda la gracia andaluza sobre aquel intrépido viajero que tenía la heroicidad de bañarse.

—¡Olé por los valientes que no le tienen miedo al agua!—gritaba uno.

—¡Bendita sea la *mare* de ese hombre limpio!—deciale al paso una vendedora de sardinas.

—¡Y que se ha bañado con esponja y con jabón!—comentaba una vieja.

—¡Vaya meticoloso! ¡Fregó hasta la mitad del espejuelo que lleva *prendío!*

—Salud, César de la Hidroterapia—dijo, quitándose el sombrero, un seminarista arrepentido.

Y Eca de Queiroz caminaba procesionalmente, saludando a la multitud con la mano en que esgrimía la esponja.

Durante muchas semanas se habló en Cádiz de aquel excéntrico cónsul de Portugal, tan amante de la higiene. Y cuando Alberto D'Oliveira paró en el mismo hotel, muchos años más tarde, le recordaron el acontecimiento del compatriota suyo que había tenido una limpieza tan memorable.

ANTONIO IRAIZOZ.

Lisboa, diciembre de 1925.

—La crítica es fácil y el arte difícil.—*Boileau.*

PROTESTA

Lima, 16 de abril de 1926.
Señor Director de la *Revista Ariel*.—Tegucigalpa, Honduras.
Señor Director:

Para evitar que los que me conocen personalmente se dejen sorprender por quienes atribuyen al incidente que llegó a producir la muerte de Edwin Eimore, motivos y propósitos que no tuvo, suplico a Ud. publicar lo que dice al respecto el Acuerdo en que los nativos de Tacna y Arica ponen las cosas en su lugar y fuera de duda.

Su compañero afmo. y S. S.
JOSÉ SANTOS CHOCANO.

(COPIA)

CONSIDERANDO:... Que es digna de toda loa en el gran poeta Chocano la actitud resuelta contra los pocos obcecados propagandistas de doctrinarismos contrarios al sentimiento de la Patria y de la dignidad nacional, en momentos solemnes que agravan el llamado *derrotismo* hasta exhibirlo como una repugnante traición, y que el gran poeta Chocano está ligado a nuestro irredentismo, no sólo por su obra, sino también por su sangre como hijo de tacneño, se resuelve: La *Sociedad Decana Tacna, Arica y Tarapacá* hace protesta pública de su más alta consideración y de su más sincera simpatía al gran poeta don José Santos Chocano; y se solidariza con él en todo cuanto ha dicho y ha hecho por sostener los derechos sagrados de nuestro nacionalismo contra toda difusión de doctrinas perniciosas y contra toda agresión violenta, que al hacerse a su persona en este caso se hacía fundamentalmente a los ideales de la Patria defendidos por él.—9 de diciembre de 1925.
—N. CLARO R.—Presidente.—
EDUARDO JARA ALMONTE.
—*Sociedad Decana Tacna, Arica y Tarapacá*.

Puede ahora formar claro criterio de lo sucedido cualquier espíritu imparcial.—J. S. CH.

—Los hombres superiores encuentran en el éxito satisfacciones purísimas que están más arriba de la vanidad; en el fracaso no se sienten deprimidos por haber sido vencidos por algo que no son los hombres.
—*Emma de la Barra de Llanos*.

—El que obra bien teniendo medios ilimitados de obrar mal, merece loor, no sólo por el bien que hace sino por el mal que evita.—*Walter Scott*.

ECOS SIMPATICOS

—Reitero a Ud. las felicitaciones que le dirigí por telégrafo con motivo de su patriótica labor la que podemos apreciar con toda imparcialidad los que, alejados de las luchas partidaristas y enemigos de vivir del presupuesto, tenemos por única mira la prosperidad y honor del país.—*Rafael Medina Raudales*. (Carta de Choluteca, del 7 de mayo de 1926).

—Por primera vez tengo la honra de dirigirme a Ud. para enviarle un atento saludo y al mismo tiempo manifestarle que soy uno de los más ardientes admiradores de Ud. desde que empezó su campaña patriótica en la *Revista Ariel*, en defensa de los sagrados derechos de la patria y del ciudadano.—F. B. VÁSQUEZ. (Carta de Tatumbla, del 2 de mayo de 1926).

—Deseo que en estos momentos en que el pueblo hondureño se convulsiona con motivo del empréstito norteamericano—que Ud. tesoneramente combate con el derecho y la justicia—poner mi grano de arena para coadyuvar en bien de nuestra desangrada patria; pero mis facultades mentales me lo prohíben, y sólo me queda la satisfacción de que hombres—patriotas de la talla de Ud. laboren en favor de sus conciudadanos.—*David Coello*. (Carta de La Venta, del 4 de mayo de 1926).

—La lectura de su alta revista gusta sobremanera a los amantes de la libertad.—*Rafael Ramírez Moncada*. Telegrama de Teupacenti, del 6 de mayo de 1926).

—Tienen por objeto las líneas presentes dirigirme a Ud., a fin de que la revista que con tanto acierto dirige y la que es un legítimo exponente de la cultura de ese país, cuente desde hoy con un asiduo lector más. Deseo que me cuente como un propagador de su obra de divulgación científica y como un entusiasta anunciador de *Ariel*.

...No he de terminar ésta sin antes hacer llegar a Ud. una cálida y sincera felicitación por la levantada campaña que en pro de la cultura y la civilización realiza en esa nación; sumando a la gloria legítima de su nombre, ya conocido en toda América, un galardón más para la historia de su país desde las columnas de *Ariel*.—*Antonio Martínez*. (Carta de la Habana, Cuba, San Francisco 66—Vibora—29 de abril de 1926).

—Todos los hondureños estamos en el deber de ayudarle en la brillante tarea que ha emprendido, tanto más cuanto que en los tiempos que atravesamos es raro encontrar periodistas de su acurado temple, rebeldes ARRIBA Y ABAJO, que gustan decir la verdad a grandes y a chicos, pero más que todo a los potentados extranjeros. Continúe, poeta estimado, en su patriótica labor por el bien de la República, que aún se puede hacer algo en favor de ella.

...Ojalá que en los campos del futuro nuestra desangrada patria, que se encuentra en tan críticas circunstancias, resurja al influjo bienhechor de los hombres nuevos en quienes debemos cifrar nuestras esperanzas. Su devoto amigo y admirador muy sincero.—*J. M. Matute*. (Carta de Puerto Cortés, del 8 de mayo de 1926).

—San José de Copán, 13 de mayo de 1926.—Lo felicito, defensor de Honduras.—*Carlos A. Pineda*.

Marcala, 14 de mayo de 1926.—Saludo eximio iniciador festival árbol.—*M. Bonilla*.

—Notable poeta:—Le felicito por su nervio de patriota definido, expuesto, enérgicamente, en la notable conferencia sobre la *soberanía de Honduras*.

En realidad que sólo Ud. tiene el valor suficiente para decir la verdad desnuda.

... Tratándose de nuestros legisladores es mucho peor, pues se lleva al seno del Congreso, en lo general, a individuos ignorantes y sin un átomo de patriotismo. Tal sucedió en la última legislatura, en la que se firmaron las bases de un peligroso empréstito, con el que sueña cierto círculo falto de amor patrio.

Con sobrada razón ha dicho uno de nuestros hombres públicos: «Parece que no se ha tenido el suficiente valor moral para rechazar ese monstruo que se llama empréstito; y así se explica que se haya querido hacerlo viable ocultando sus tentáculos absorbentes.» No puede ser de otro modo: ese empréstito, tantas veces debatido, es la muerte segura de nuestra amada Honduras, tan vilmente codiciada por los

rapaces yankees. ¡Estamos en las puertas del protectorado norteamericano! Dios sea con nosotros.—*Miguel A. Márquez*.—(Carta de Marcala, mayo 6 de 1926).

—He tenido el gusto de leer algunos números de su *Revista Ariel* y en ellos he encontrado su noble empeño por defender nuestra patria; y me creo en el deber de enviarle mis más calurosas felicitaciones. Tengo fe en que su labor alcanzará el éxito merecido, y hago votos porque Dios y la Justicia siempre estén a su lado. Creo que Ud. es el hombre que nos salvará del yugo que desean ponernos con el tal empréstito y cuyas bases en mala hora aprobó el Congreso. ¡Maldito oro norteamericano! ¡Malditas ambiciones! Le tengo amor a mi tierra y protesto contra ese empréstito. Mejor es la muerte que estar bajo el tacón yankee. Como hondureño estoy listo a defender a mi patria. ¡Viva Froylán Turcios, defensor de nuestra soberanía! ¡Viva Honduras libre!—*RAFAEL M. CILIEZAR*. (Carta de Comayagua, del 14 de mayo de 1926).

VOCES DEL PASADO

EL DESMEMBRAMIENTO DE MEXICO--TOMAS CORWIN

Párrafos de un discurso pronunciado en el Senado norteamericano el 11 de febrero de 1847. Vertido del inglés especialmente para *Ariel* por F. Peck Fernández, de la obra *Famous Orators of the World—por Morris*.

¿Cuál es, Sr. Presidente, el territorio que nos proponemos arrebatarse a México? Sobre el que hoy peleamos está consagrado al corazón mexicano por la sangre derramada allí contra su amo español. Allí están sus Bunker Hills, sus Saratogas y sus Yorktowns. El mexicano bien puede decir: allí sangré por la libertad y ¿entregaré ahora ese hogar sagrado de mis afectos a los invasores anglosajones? ¿Para qué lo quieren? Ya tienen a Tejas. Ya se posesionaron del territorio entre las Nueces y el Río Grande. ¿Qué más quieren? ¿Qué dejaré a mis hijos como recuerdos de independencia cuando esos campos de batalla hayan salido de mi poder?

Señores, si algún poder extraño hubiera venido a pedir a Bunker Hill del pueblo de Massachusetts; si el león inglés hubiera aparecido en las selvas del Este, ¿no hubiera todo hombre de trece a ochenta años de edad alistándose para enfrentar la lucha? ¿Hubiera habido un río que no corriese tinto en sangre. ¿Hubiera habido un campo que no blanquease con los huesos de muertos americanos antes de haber entregado nuestros sagrados campos de batalla donde

peleamos por la libertad? Y sin embargo, este mismo americano va hoy donde una república hermana y le dice al pobre y débil México: «Entrégnanos tu territorio; tú no debes tenerlo. Tengo ya la mitad de él y ahora lo que te pido es la otra mitad.» Inglaterra podía haber venido, bajo las circunstancias expuestas y habernos dicho: «Cédannos la faja del Atlántico; cédannos esa insignificante faja desde las montañas Alleghany hasta el mar; sólo es desde Maine hasta St. Mary's, solamente la tercera parte de vuestro territorio, el menos interesante de vuestra República.» ¿Cuál sería la respuesta? Ellos lo pedirían por un capricho de John Bull? ¿Y cuál sería ese capricho? «¡Quiero más campo!» ¡Quiero más campo!—nos vive gritando el senador de Michigan. Pero señores, ¿sobre qué principio de justicia queremos más campo?

Además, esto sólo es una disculpa. Mirad vuestras tierras. Tenéis como 1.000.000.000 de acres en tierras. Esto es suficiente para llenar todas nuestras necesidades. Pero el senador de Michigan nos dice que quiere más campo porque dentro de pocos años nuestra población será de doscientos millones. Si yo fuese mexicano, os preguntaría: ¿ya no tenéis más campo para enterrar vuestros muertos? Si llegáis al mío yo os saludaré con manos sangrientas y os daré la bienvenida a tumbas hospitalarias!

SALUDO AFECTUOSO

Presentamos nuestro más afectuoso saludo a nuestro querido amigo Dr. don Francisco Bertrand, quien, acompañado de su distinguida familia, desembarcó hace pocos días en La Ceiba, procedente de los Estados Unidos.

NOTAS

De Administración

—Rogamos a nuestros agentes, que aún no nos han remitido los productos de los meses anteriores, que nos hagan dicha remisión a vuelta de correo, al recibir este número. Necesitamos, con urgencia, esos fondos, inclusive los del presente mes de mayo, y esperamos que después de leer esta nota nos los enviarán juntos sin pérdida de tiempo.

No es que repitamos la muletilla de algunos periódicos; pero no debe olvidarse que la *Revista Ariel* es única en su acción independiente en la actualidad en Honduras y que sólo se sostiene con el favor de sus suscriptores y avisadores.

Con extrañeza vemos que algunos agentes se disgustan cuando los excitamos por telégrafo para que nos envíen los fondos, y algunos hablan de renunciar la agencia. Eso no está bien: lo bueno, y lo que les agradecemos, es que nos ayuden con eficacia, remitiéndonos con oportunidad los productos respectivos.

En el número próximo publicaremos los nombres de nuestros buenos agentes y los de los que se han hecho sordos a estas excitativas y que repondremos en junio.

—También agradeceremos a los suscriptores de esta capital paguen el recibo a su primera presentación. Por no hacerlo así tenemos, con frecuencia, que juntar para su cobro, los recibos de dos meses, como lo hacemos ahora; lo que nos ocasiona perjuicios en nuestra empresa, que la buena voluntad de nuestros favorecedores puede evitar fácilmente.

—Un mundo perfecto no tendría finalidad, una vida sin lucha no sería vida y un organismo sin crisis no sería organismo sino piedra.—*Pascual Santacruz*.

Corresponde a los agentes de la REVISTA ARIEL un ejemplar de la misma y el 20% de sus productos.

REVISTA ARIEL

∴ TEATRO NACIONAL ∴
EMPRESA BROOKS.
—●●●●●—
El coliseo de moda donde se exhiben las mejores películas del mundo.
PARAMOUNT
y
METRO GOLDWYN MAYER.

Dr. Isidro R. Amaya
ABOGADO Y NOTARIO PÚBLICO.
De las Facultades de Honduras, Guatemala, El Salvador, Nicaragua, y Costa Rica. Se hace cargo de asuntos civiles, criminales y administrativos; cartulación esmerada. Horas de oficina: de 7 a 12 y de 1 a 5.
Casa de doña Margarita Lanza.—Calle de La Fuente.

ZAPATILLAS finas de charol.
Calzado de todas clases para trabajar, de varios precios.
Fábrica de Calzado
LA ESTRELLA

- Lotería Nacional de Beneficencia -
PREMIO MAYOR
.....DIEZ MIL PESOS.....

San Pedro Sula | **LA ESPAÑOLA** | SUCURSAL
Honduras, C. A. | **S. M. GABRIE Hnos.** | La Pimienta.
Comerciantes importadores directamente de EE. UU. y Europa.
MERCADERÍAS EN GENERAL
SIEMPRE FRESCAS, COMPRA Y VENTA.

Revistas extranjeras
a precios ínfimos, en la
librería de **HISPANO-AMERICA.**

CARLOS TRAU
AGRIMENSOR
San Pedro Sula. Teléfono 114-4

Constantino J. Larach
CASA FUNDADA EN 1912.
Especialidad en telas de fantasía para señoras. Casimires de alta calidad y driles finos para caballeros. Siempre mantiene gran surtido de zapatos de las más afamadas marcas, para señoras, caballeros y niños. Su principal ramo es de ventas al por mayor, donde obtienen sus clientes los precios más ventajosos del mercado.
SAN PEDRO SULA, HONDURAS, C. A.

EMILIO ARONNE
ARQUITECTO
Construcciones de toda clase. Chalets artísticos de bloques y cemento armado.
El bloque es el destinado a imponerse por su economía.—Lápidas artísticas de mármol se despa- chan para cualquier lugar.
Teléfono No. 19.—San Pedro Sula, Honduras, C. A.

GRAN FARMACIA
DE M. PAZ Y CIA.
Garantiza a su clientela la pureza y buena calidad de sus artículos.
San Pedro Sula, Honduras, C. A.

-- SOCIAL --
Director: Conrado Massagüer.
Avenida de Almendares esquina a Bruzón.
Habana, Cuba.

S. C. HANDAL
La casa comercial que ofrece mejores condiciones a su numerosa clientela.
La persona que una vez visite nuestro establecimiento tiene que volver, por el fino trato que recibe y porque su dinero es bien empleado en cualquier artículo que compre.—Visite Usted a S. C. HANDAL y quedará muy satisfecho.
Calle del Comercio,
San Pedro Sula, Honduras, C. A.

REVISTA ARIEL

ANGLO-AMERICANA

Taller de Sastrería de primera clase

Especialidad en trajes de lana.—Gran variedad de casimires constantemente renovados.

OSORIO GIRON HNOS.

Velas, Jabón y Aguarrás

de excelente calidad fabricados por LA ECONOMICA son los artículos preferidos por los consumidores,

por su calidad sin rival y baratura. Obtuvieron mención honorífica y medallas en las Exposiciones Internacionales de Buffalo, 1901; San Francisco de California, 1915; y en La Nacional del Centenario, en Tegucigalpa, 1921. LA ECONOMICA, la más antigua y acreditada fábrica de la República, ofrece a Ud. magníficas utilidades por su alta economía en la compra de sus productos.

Abrigos. Camas de hierro y bronce. Pielés. Sweaters para niños. Frazadas de lana y de algodón. Colchas blancas. Tapetes de plush, lino y algodón. Casimires ingleses. Donde

QUINCHON LEON & C^o

Farmacia La Salud del Dr. Enrique Vives Monjil
Tegucigalpa.—C. A.

Establecimiento de Droguería y Farmacia. Importaciones directas de Drogas. Artículos Farmacéuticos, Quirúrgicos, de Perfumería. Jabones Medicinales. Especialidades en Medicinas Puras.

Dr. B. MARICHAL
CIRUJANO DENTISTA

Operaciones sin dolor
Métodos modernos
Trabajos garantizados

Teléfono No. 201.
Casa Streber, frente
a la Central de
Teléfonos.

MELHADO SONS

COMERCIANTE

IMPORTADORES Y EXPORTADORES

Gran surtido de mercaderías en general europeas y americanas.

TRUJILLO,

HONDURAS.

TAVARONE HERMANOS

OFICINA CENTRAL:
Choluteca, Honduras, C. A.

Sucursales Amapala, Nacaome, Aramecina,
San Marcos de Colón, Morolica, Texi-
guat, El Triunfo.

Importadores — Exportadores

SURTIDO PERMANENTE

de Algodones en general. Minería. Sedería.
Cristalería. Loza. Artículos de punto de
media. Casimires. Lino. Perfumería. Ar-
tículos para regalo.

Únicos concesionarios para el Sur de Honduras de los Sombreros Borsalinos.—Gran surtido de alhajas de oro y plata que garantizamos.
VENTA AL POR MAYOR Y MENOR.—Compramos al mejor precio de la plaza, café, cueros de res, pieles de venado, minerales.

LA SUIZA

de E. Défago

Tela... Honduras.

Este establecimiento, recientemente abierto, tiene fama por sus buenas mercaderías a precios módicos.

Especialidad en abarrotes y productos del país.

IMPORTANTE

La Administración de ARIEL despachará inmediatamente, previo envío de su valor y el del porte postal, todos los pedidos que se le hagan de los departamentos, de las obras de la Librería de HISPANO AMERICA, y de las colecciones de las revistas *Hispano-América*, *Esfinge* y *Ariel*.

A nuestros amigos de los departamentos

Despacharemos por correo, a la mayor brevedad, todo trabajo tipográfico que nos encarguen nuestros amigos de los departamentos, para lo cual deberán enviarnos su valor y el del porte postal. Cada centenar de tarjetas de visita; con sus respectivos sobres, y los sellos del correo, les importará \$4.50. El block de cien hojas de papel fino con sus sobres, ambos timbrados, y el vl. del correo, \$7.50; sin sobres, con el certificado, 4.00.

E STRELLAS FIJAS

EL ORIGEN DEL MUNDO
Y DEL HOMBRE

POR EL

DR. AGUSTÍN HOMBACH,

Arzobispo en Tegucigalpa.

De venta en la Librería de Hispano América

Ezequiel Mazariegos

Abogado y Notario Público

Con veinte años de práctica, ofrece sus servicios profesionales.

Tegucigalpa, Barrio de La Plazuela, Avenida Colón, No 108. Teléfono No 202.

SE ALQUILA

Para oficina, por un precio módico, el cuarto que ocupó la agencia de la Rosario Mining Co, en la casa Streber.

Tiene agua adentro.

Llamar al teléfono número 64.

Suscríbese a la REVISTA ARIEL.

REVISTA ARIEL

PABLO UHLER Y C°
Importadores. Exportadores.
SUCURSALES: AMAPALA Y CHOLUTECA.
Agencia marítima en Amapala. Venden Cajas Registradoras
NACIONAL. Compran café, cueros y pieles.

F. HEGENBARTH
CONSTRUCCIONES DE
TODAS CLASES
Fuerza en la hechura
de planos y
presupuestos.
SAN PEDRO SULA † † † † †
† † † † † HONDURAS, C. A.

LA HABANERA Antigua casa Streber
Acaba de recibir:
Harina *Mariposa*, surtido completo de frutas en latas, atún
(Fancy Tuna), Petit-Pois (fino), Pimientos morrones, Tomates
enteros, Espárragos enteros, Puntas espárragos, Royal, Salmón,
Bacalao en marquetas, Aceite de comer, Encurtidos en mostaza,
Mostaza preparada, etc., etc. Todo fresco.
TELEFONO N° 191.

CARLOS ZEPEDA
ABOGADO Y NOTARIO PÚBLICO
7ª Avenida Sur, Teléfono N° 97.
San Pedro Sula, Honduras, C. A.

EL LICENCIADO MATUTE
avisa que ha trasladado su bufete a la antigua casa
que ocupó la oficina del Ferrocarril Nacional,
frente a la farmacia de la señorita
Enoé Molina.

REVISTA ARIEL
Letras, Artes, Ciencias,
Misceláneas.
Director:—**FROYLÁN TURCIOS**.
Aparece el 15 y 30 de cada mes
en cuadernos de 28 páginas.
Suscripción mensual (números
del 15 y 30)..... 0.75
Número del día..... 0.50
Número atrasado..... 0.60
ADMINISTRACIÓN:
ESQUINA CASA STREBER.
Teléfono No. 64.

SUSCRIPCIONES ANUALES Y SEMESTRALES
Los que paguen adelantado un año de suscripción de la
Revista Ariel tendrán derecho a un libro de la *Librería de His-
pano-América*, cuyo valor no pase de \$3. Los que remitan el
vl. de un semestre, a un volumen de \$1.50.
En los envíos a los departamentos irá incluido el vl. del
certificado.

SE ALQUILA,
por un precio económico, la
casa de doña Teresa v. de Dávila,
Calle del Hospital. Entenderse
con don Tomás Becerra B.

ULTIMAS COLECCIONES DE :-: ESFINGE :-:
Cada colección de 45 números vale \$ 5.00
Empastadas: \$ 10.00
Librería de *Hispano-América*.—Teléfono N° 64.

SUSCRIBASE A
ACCIÓN CÍVICA
Revista para el hogar
y la escuela.
Serie de 3 números... 0.75

LIBRERIA DE HISPANO-AMERICA
Esquina Casa Streber.
Teléfono N° 64.
Obras de los mejores autores, antiguos y modernos.
Precios económicos, al alcance de todos.
Véase el catálogo publicado en los números 15 y 16 de este quin-
cenario.
Colecciones de *Esfinge*, 45 números, \$ 5.00; de *Hispano-Amé-
rica*, 30 números, \$ 4.00; de *Ariel*, 21 números, \$ 5.00.
Se despachan pedidos de los departamentos, remitiendo adelan-
tado su valor y el del porte postal.

REVISTA ARIEL

JESUS JORGE SHAURI

La tienda que vende más barato en San Pedro Sula y la que más aprecia al comprador, atendido especialmente por su propietario. El día que pruebe se convencerá.

LO ESPERAMOS

Dr. PAREDES

MEDICO-CIRUJANO

Dedicado exclusivamente a la Cirujía y enfermedades de los ojos.

Consulta: de 3 a 5 p. m., en el Hospital General.

CUYAMEL FRUIT COMPANY

STEAMSHIP SERVICE

Vapores directos para pasajeros y flete entre Puerto Cortés, Omoa y Nueva Orleans, E. U. de A.

—SUCURSALES: Puerto Cortés y Omoa, Honduras—

—Gerente del Tráfico—Cuyamel Building—

410 Camp Street, Nueva Orleans. La.

Editorial Cervantes

MUNTANER, 65.

Teléf. 2263-G.

BARCELONA

ESPAÑA.

CIGARRILLOS DANDY

Se recomiendan solos: \$ 1.00 el paquete. Donde

Urbano Ugarte.

Juan R. López Comercial S. A.

Tela, San Pedro Sula, Siguatepeque.

Honduras, Centro América.

Importación, Exportación. Mercaderías en general.

Productos del país.

En conexión con la firma Laffite, López y Cía., de La Ceiba y Trujillo.

HERDER & Cía.

LIBREROS-EDITORES

FRIBURGO DE BRISGOVIA

ALEMANIA.

LAFFITE, LOPEZ & Co.

Importadores de mercaderías europeas y americanas.

Agentes de victrolas y discos VICTOR.

Casa principal en La Ceiba, y en conexión con la casa de Juan R. López, San Pedro Sula.

Dr. Guillermo Pineda

MÉDICO Y CIRUJANO

San Pedro Sula, Honduras, C. A.

José Antonio Torres

ABOGADO Y NOTARIO PÚBLICO

San Pedro Sula, Honduras, C. A.

Hotel Ambos Mundos

DE ISIDRO MONTROY

El mejor de su clase en esta capital

Habitaciones cómodas y lujosas. Excelente y variada alimentación. Vinos y licores de las mejores marcas. Cuenta con un magnífico anexo para poder satisfacer las exigencias de su clientela. EL AMBOS MUNDOS es lugar de cita de la sociedad elegante capitalina y de las colonias extranjeras. Confianza, orden y alegría. Abierto hasta las 24 horas.

Edificio Debbe.--Tegucigalpa.

Anuncie en esta revista, que circulará extensamente hasta en las más remotas regiones de Honduras; y que irá, en el canje más amplio, a todas las mejores publicaciones del mundo. Así, su nombre y su negocio serán conocidos en todas partes.

LA REVISTA ARIEL publicará un breve juicio sobre las obras que le remitan los autores o casas editoras.



PAPA...

CUANDO "papa" llega de la oficina "molido," nervioso, harto de "tantos por ciento" y de "muy señores nuestros," con dolor de cabeza y "peso en el cerebro," ¡qué bien le sientan dos tabletas de

CAFIASPIRINA

En pocos momentos se alivian los dolores, se acaba el cansancio, se calman los nervios y vuelve la sonrisa a iluminar el rostro de "papá."

Y también "mamá," "las niñas," "los muchachos," todos los de la casa, en fin, tienen en *Cafiaspirina* un amigo que los libra de cualquier dolor y les devuelve el bienestar y la alegría.

NO AFECTA EL CORAZON NI LOS RIÑONES.

Igualmente admirable para dolores de muelas y oído; neuralgias; reumatismo; excesos alcohólicos; etc. Regulariza la circulación y levanta las fuerzas.



¡No reciba tabletas sueltas!

Pida el tubo de 20 tabletas, o el SOBRECITO "CAFIASPIRINA" de una.